

## CATÁLOGO DE CARTELES



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)

## DECLARACIÓN DE CARTELES



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

## BUSCA CARTEL



Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

## EDICIÓN #2

[Editorial](#)

[Cartel y Escuela](#)

[Productos](#)

[Lógicas colectivas](#)

[Plenarias Jornadas](#)

[Miradas](#)

[Noches de carteles](#)

[Bibliografía](#)

[Staff](#)

## Última edición

## CARTEL Y ESCUELA

### Nueve facetas de la comunidad analítica *Jacques-Alain Miller*

He preparado una lista de nueve adjetivos para calificar a la palabra comunidad cuando se trata de la comunidad analítica: *cómica-lógica-operativa-trágica-dionisiaca-cínica-epistémica(seudoepistémica)-inconsciente-exquisita [...]*

[Leer más ▶](#)

### Hacer la experiencia *Silvia Salman*

El título con el que les propongo intervenir en estas Jornadas, me permite reunir bajo una misma noción, la idea que tengo de lo que fue para mí hacer la experiencia de la Escuela, del pase y del Cartel que es la que nos convoca hoy aquí [...]

[Leer más ▶](#)

### Lacan parece decir: atrévase *Carmen González Táboas*

No he dejado de estar en carteles. Me gusta la forma cartel. Cuando el discurso del psicoanálisis nos toca, el esfuerzo epistémico genera una cercanía preciosa. Algunos carteles son para mí inolvidables [...]

[Leer más ▶](#)

## PRODUCTOS

### El tiempo del cartel

*Lucas Leserre*

El "que se diga queda olvidado", el "que se diga"... De eso se trata entonces... Hoy es la primera vez que tengo la oportunidad de hablar en público sobre este dispositivo inventado por Lacan y que junto al pase constituyen los dos modos paradigmáticos del tratamiento, en la Escuela, de los efectos de lo real de un grupo....

[más trabajos ▶](#)

## LÓGICAS COLECTIVAS

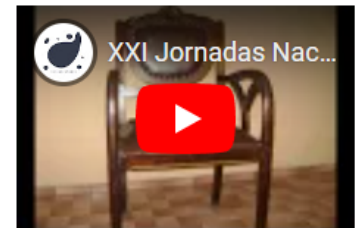
### En la época del Google un lugar para La Ilustración

*Oscar Zack*

Es indudable que en el mundo contemporáneo la práctica del psicoanálisis se encuentra cuestionada y amenazada...

[más trabajos ▶](#)

## Plenarias de Jornadas



### Encuentros, hallazgos y destellos en el cartel

- Ricardo Seldes
- Luis Darío Salamone
- Jorge Agüero

### El desorden de la clínica en la época actual

- Cristina de Bocca
- Osvaldo L. Delgado
- Hilda Vittar



## MIRADAS

### Arthur Bispo do Rosario

Brasileño, descendiente de esclavos africanos; natural de Japaratinga-Sergipe, fue carabinero de la Marina y pugilista, llegando a campeón latinoamericano de la categoría peso liviano. Detenido varias veces por insubordinación, es despedido de la Marina en 1933...

## STAFF

### Director

**Daniel Millas**  
Director de la EOL

### Dirección Editorial

**Irene Kuperwajs**  
Secretaria de Carteles

### Asesores

Graciela Brodsky, Luis Tudanca.

### Comité de redacción

Alejandra Antuña, Lucía Blanco, Nora Cappelletti, Lisa Erbin , Maria Laura Errecarte, Silvia Gutraich, Ana Larrosa, Leticia Varga, Liliana Zaremsky.

### Diseño

**Kilak**  
Diseño & Web

## ÍNDICE

### Editorial

*Irene Kuperwajs*

### CARTEL Y ESCUELA

- Nueve facetas de la comunidad analítica, *Jacques-Alain Miller*
- Hacer la experiencia, *Silvia Salman*
- Lacan parece decir: atrévanse, *Carmen González Táboas*
- Algunas notas escogidas de mi intervención en la Noche de Carteles (EOL, 2011), *Emilio Vaschetto*

### PRODUCTOS

- El tiempo del cartel, *Lucas Leserre*
- Inconsciente y política, *Julio Riveros*
- Estética y fascismo, *Mónica Biaggio*

### LÓGICAS COLECTIVAS

- Los muertos vivos y el barrio cerrado, *Marcelo Barros*
- En la época del Google un lugar para La Ilustración, *Oscar Zack*

### BIBLIOGRAFÍA

### Plenarias de Jornadas

#### Encuentros, hallazgos y destellos en el cartel

- Ricardo Seldes
- Luis Darío Salamone
- Jorge Agüero

#### El desorden de la clínica en la época actual

- Cristina de Bocca
- Osvaldo L. Delgado
- Hilda Vittar

### NOCHES DE CARTELES

- Reseña de la tercera Noche de Carteles 2012, *Leticia Varga*

### MIRADAS

#### Arthur Bispo do Rosario

Brasileño, descendiente de esclavos africanos; natural de Japaratuba-Sergipe, fue carabinero de la Marina y pugilista, llegando a campeón latinoamericano de la categoría peso liviano. Detenido varias veces por insubordinación, es desligado de la Marina en 1933...

# Editorial

*Irene Kuperwajs*

En esta nueva Edición de **Cuatro+Uno** contamos con la sección “**Cartel y Escuela**”. No es para nosotros una sección más ya que al inicio de la gestión de la Secretaría de Carteles decidimos provocar el trabajo con la orientación del “Cartel y Escuela”. El cartel y su anudamiento a la Escuela funcionan como una brújula, inspirada en el Acta de fundación del 64 en la que Lacan decía que “No hay Escuela sin carteles” y no hay Carteles sin la anticipación de la Escuela. Contamos con un excelente artículo de J.A-Miller sugerido por el Consejo, acerca de una intervención en el Centro Descartes en el año 1996, “Nueve facetas de la comunidad analítica”, que nos acerca a la pregunta ¿qué tipo de comunidad es la Escuela? Sitúa allí a la comunidad cómica, lógica, operativa, trágica, dionisiaca, cínica, epistémica, inconsciente y exquisita. S.Salman escribe “Hacer la experiencia”, en donde cuenta lo que fue para ella hacer la experiencia de la Escuela, del pase y del Cartel a los que considera los soportes políticos a través de los cuales podemos hacer no sólo existir sino durar el discurso analítico en nuestros tiempos. C.González Táboas en “Lacan parece decir: Atrévase” comenta que el cartel, relanzado por Lacan en 1980 al disolver su Escuela, rodea, ciñe los bordes de la Escuela; en los carteles bien puede tomar forma un deseo de Escuela. E.Vaschetto en “Algunas notas sobre mi intervención en una Noche de Carteles” plantea su preocupación respecto de la situación del cartel como locus privilegiado de producción de saber: la investigación en la Escuela (EOL) viene llamativamente volcándose hacia la universidad (maestrías, posgrados, becas de investigación).

En “**Lógicas colectivas**”, O.Zack propone “En la época del Google un lugar para la Ilustración” que el mundo actual, por efecto de la revolución tecnológica, está atiborrado de información, por cuyo efecto se constata que casi todo se puede saber, se da a ver. Es una época signada por el Google. Alrededor del texto titulado: ¿Qué es la Ilustración? de Kant nos ofrece una brújula que permite metaforizar lo que sería esperable del trabajo de un cartelizante. M.Barros destaca en “Los muertos vivos y el barrio cerrado” que el barrio cerrado, por minúsculo e insignificante que sea, es Roma. Es el Uno presente en la expresión misma “primer mundo”, el Uno de la Torre de Babel (remember 11-9), que hace la unidad de la pluralidad. Lo auténticamente plural, el Otro, no está ahí.

En “**Productos**” L.Leserre transita “El tiempo del cartel” y sostiene que el “que se diga” circula entre los miembros de un cartel y es lo que vehiculiza aquello que activa, fuera del tiempo de los astros, a la producción. J.Riveros en “Inconsciente y política” se pregunta qué lugar para la experiencia analítica cuando el *plus de goce* está comandado por la pulsión de muerte con el resultado de un desamparo masivo, del estrago de la segregación y del racismo. M.Biaggio en “Estética y fascismo” investiga de qué manera el fascismo ingresa por los intersticios que en

una sociedad quedan abiertos y si hay una estética que puede enmascarar con piel de cordero la presencia de una ideología fascista en su seno.

“**Plenarias Jornadas**” cuenta con las ponencias de las plenarias realizadas en las Jornadas de Carteles en Córdoba. En la primera mesa “Encuentros, hallazgos y destellos del cartel” R.Seldes en “La satisfacción del cartel” se refirió a que el cartel también sirve para producir satisfacción y se anima sin muchas prevenciones a plantear que podríamos tener carteles con diferentes erotismos. L.Salamone en “Hallazgos del Cartel del Pase” plantea que es imposible contar con los datos de un análisis que ha durado años, pero lo que se transmite, recortado y desfigurado, permite ver lo que se puso en juego, a condición de encontrar un buen ángulo. Los movimientos del Cartel tienen que ver con eso, con encontrar un buen ángulo en cada caso, para lo cual se toman diversas perspectivas. J.Aguero en “...Y de algunos otros” plantea la experiencia de participación en un “cartel de borde”, para señalar el borde que había que recorrer y atravesar para el ingreso a su institución, tomando como referencia la frase de Lacan en el seminario 21 “el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo,...y de algunos otros”.

En la segunda mesa “El desorden de la clínica en la época actual” O.Delgado desarrolla en “Aproximación a un problema” la pregunta acerca de ¿Cómo esta época vive la pulsión y sus consecuencias? Y concluye que así como no se trata de restaurar el padre, es sólo la perspectiva del *sinthome* la que nos brinda la posibilidad de no identificarnos al fantasma de la época. C.de Bocca en “Una práctica azarosa” afirma que en el desorden en la clínica la práctica lacaniana tiene una brújula: “todo el mundo delira”, lo que hace que sea hoy, más que nunca, una práctica azarosa, del uno por uno, instaurando un lazo inédito. H.Vittar en “El desorden de la clínica en la época actual” se pregunta ¿Qué consecuencias sufrió el fantasma partir de la pérdida de la brújula simbólica? ¿Sigue funcionando como defensa y a la vez como ventana a lo Real? La hipótesis que sostiene es que a partir de la caída del referente que permitía una lectura sostenida por el régimen del padre, esta herramienta nodal no ha quedado indemne con este descalabro.

En la sección “**Miradas**” esta vez L.Zaremsky propone involucrarnos con Arthur Bispo Do Rosario, brasilero, quien construyó un universo de miniaturas, que guardaba celosamente en su cuarto. Trabajaba con materiales de la basura y chatarra, produciendo objetos en serie ligados a la cultura de masas y al consumo, entre los que se cruzan textos y objetos. La obra “inspirada por los ángeles y por la virgen María” sería presentada al todopoderoso en el día del Juicio Final.

Contamos con una reseña realizada por L.Varga de la Tercera Noche de Carteles “Acerca de la función del Más Uno” en la que participaron S.Amado, I.Greiser y F.Schejtman, con nueva Bibliografía sugerida por A.Antuña y con un video realizado por B.Navarro presentado en las Jornadas.

Esperamos que la disfruten

Noviembre 2012

CARTEL Y ESCUELA

# Nueve facetas de la comunidad analítica

*Jacques-Alain Miller*

He preparado una lista de nueve adjetivos para calificar a la palabra comunidad cuando se trata de la comunidad analítica: *cómica-lógica-operativa-trágica-dionisiaca-cínica-epistémica(seudoepistémica)-inconsciente-exquisita*.

## 1. Una apertura por lo cómico

Hay que decirlo: la comunidad analítica es cosa de bromas y de engaños. Jamás uno de esta comunidad sabrá el color de su disco mirando a la espalda de sus compañeros, el disco lo tiene en la cabeza, es decir en el inconsciente. No se puede deducir nada, mirando a los miembros de la comunidad, a propósito de su propio disco.

La certidumbre - si hay una -, uno la saca solamente de su acto. Sin embargo, los miembros de la comunidad pasan su tiempo discutiendo de los colores de los discos, como los ciegos de Voltaire, discutiendo de colores, y dividiéndose en sectas según las distintas teorías.

El pequeño texto de Voltaire que resume toda la posición volteriana se llama *Petite Digression*. Es una joya, que pensaba traer conmigo para publicarlo aquí. Los ciegos de Voltaire engañados por la palabra de autoridad de unos líderes ciegos se pelean discutiendo de colores. Hay también sordos que se pelean por la música.

## 2. La comunidad lógica

Es siempre posible una descripción satírica de la comunidad analítica. Germán García hizo alusión a eso. Lacan practicó la sátira, nada es más fácil. Pero eso tiene un fundamento lógico.

La comunidad analítica reúne, como lo ha recordado Miquel Bassols, a algunos que, en cierto sentido, no pertenecen a ningún conjunto; de tal manera que esta agrupación paradójica se presta a la palabra inmortal de Groucho Marx retornada por Woody Allen : *“No querría pertenecer a un grupo que me quisiera como miembro”*.

Más profundamente, ser analista no parece una propiedad, un atributo, un rasgo segregativo,

de tal modo que fuera posible hacer una elección segura entre los que lo tienen y los que no lo tienen. Es al carácter no segregativo de ese rasgo que responde la idea lacaniana de una Escuela como distinta de una Sociedad.

En la Sociedad analítica, se piensa que todos tienen el mismo rasgo: ser analista.

Por el contrario en una Escuela no se sabe qué es un analista. Tiene una estructura russelliana - tema que desarrollé en el momento de la creación de la Escuela Europea y que no retornaré.

### 3. La comunidad operativa

Lo cómico, lo lógico, tienen consecuencias operativas. La comunidad analítica se define por el hecho de que en ella se debate acerca de lo que es un analista. No se define por saberlo. No se define por dormir sobre el saber que es un analista. Se define por la inquietud de lograr saberlo. Esa inquietud toma la forma operativa del pase, que solamente tiene sentido en un conjunto serial.

A la vez, la respuesta que da el pase a esta pregunta, es siempre singular, vale para uno. Lo que aprendemos es cómo uno se ha vuelto, o piensa haberse vuelto analista. Falta lo universal. Es cada vez. Lo que se aprende del pase es singular. Por supuesto, vale por las resonancias que suscita en los demás, pero que no es equivalente a una descripción universal.

En cierto modo el procedimiento del pase es un medio de obtener de los delegados de la comunidad que comparten el acto "solitario" del sujeto, que sea compartido este acto por otros que hacen el mismo movimiento con él, que lo sostienen en ese paso. Pongo la palabra "solitario" entre comillas, porque se podría discutir la soledad unitaria del sujeto pasante: si uno es su yo, su ello y su superyó, se podría decir que salen los tres como los presos del tiempo lógico. Es para divertirse.

### 4. La comunidad trágica

Eso es un poco menos cómico. Hay una conexión fundamental entre la comunidad y la muerte. En cierto sentido, toda comunidad realiza o trata de realizar, de presentificar, un Aufhebung de la muerte, en tanto que una comunidad, si se encarna en una institución, sobrevive a sus miembros. Pertener a una comunidad es como la promesa de que, muertos, vamos a sobrevivir.

Parece verdadero en la comunidad analítica. La IPA se constituyó como la tumba de Freud y él entró en esa tumba durante su vida misma. El malestar se nota en su biografía.

La Escuela de la Causa freudiana, las Escuelas del Campo freudiano, la Asociación Mundial de Psicoanálisis, ¿constituyen a su vez un mausoleo de Lacan alrededor de sus escritos que sobreviven a su desaparición física?. Por lo menos, la llamada de Lacan a *los que aún me quieren* en el momento de la creación de la Escuela de la Causa freudiana, resuena después de su muerte física, como una llamada a una vida, sino espiritual, por lo menos textual.

Seguimos queriendo el texto de Lacan, seguimos con una transferencia a ese texto ¿transferencia eternizada por el texto? Esa imagen es congruente con la noción freudiana del asesinato del padre como condición de la sociedad de los hermanos. Cada uno que está aplastado por el peso de una enunciación, de un *dixit*, según la expresión de Juanqui, encuentra este peso demasiado pesado para un simple mortal, a menos que sea ya un muerto. El peso de la enunciación hace desaparecer el *a qué* se le atribuye. Es decir que dentro del elogio mismo ahí resuena ya la invitación a confundirse con su *dixit*.

En cada *Mitsein, ser juntos*, está presente el ser-para-la-muerte. No insistiré más sobre este punto delicado.

## 5. La comunidad dionisiaca

La comunidad analítica parece poco dionisiaca. Pienso en la comunidad que nos presenta Maurice Blanchot en su libro *La comunidad inconfesable*. Aprendí la existencia de este libro a través de Germán García, porque Miquel Bassols habló de eso en la Escuela Europea. Blanchot comenta la experiencia límite de Georges Bataille de crear una comunidad acéfala, inmortalizada por la ilustración de André Mason. El fantasma que rodeaba esta comunidad era la de reeditar un crimen, como una parodia de la fundación social según Freud. Es posible que la víctima pensada fuera una mujer, y mi hipótesis es que el verdugo, supuestamente que debía morir al mismo tiempo que la víctima; como herido por su propio golpe, debía ser Bataille mismo.

La hipótesis de Jean Luc Nancy en el artículo que ha dado su punto de partida a Blanchot, es que el objetivo fundamental del grupo era poner a cada uno delante de su propia muerte. Puede ser que Blanchot haya sido próximo al grupo *Acéphale*. Se dice en la biografía de Bataille que Lacan también fue próximo, aunque no lo creo para nada.

Blanchot desplazó eso en su libro, como se ve en la palabra “inconfesable”. Cuando termina su libro, Blanchot alude a Wittgenstein para decir lo contrario de la conclusión del *Tractatus*: para callarse, hay que hablar, ¿pero con qué palabras? Las únicas palabras posibles son las que él rechaza, las palabras del analizante.

Lo *inconfesable* del título me parece apuntar a otra cosa que a la muerte. La muerte siempre es confesable. Si se trataba en esta comunidad de una experiencia inconfesable, es porque era



vergonzosa, era una experiencia de goce. El crimen ha sido un horizonte, la práctica efectiva de esta comunidad era la orgía. El secreto era un secreto acerca del goce. Roger Callois lo revela un poco en un artículo de la revista *Acéphale* donde habla del dionisismo.

No hay tantas comunidades vinculadas por su práctica erótica en la época contemporánea, aunque hubo grupos en Buenos Aires para reeditarlos. Era común en la antigüedad.

## 6. La comunidad cínica

No es Dionisiaca la comunidad analítica, pero sí cínica. Por supuesto Bassols tiene razón: la comunidad analítica no es la comunidad inconfesable. La comunidad analítica es una comunidad de confesados. Reúne a los que han confesado algo de su goce a un otro. La comunidad inconfesable rechaza eso. Es decir: o Bataille o Lacan.

He tenido tiempo de leer a la noche el artículo de Germán García en el *Más-uno* donde se señala este punto, que hay una vez la palabra Lacan en el libro de Blanchot y en un contexto muy particular.

La comunidad analítica está fundada también en una relación al goce, pero en la confesión del goce a un otro, mientras que la comunidad soñada por Bataille es fundada sobre el rechazo de esta confesión. Parece una tentativa desesperada de Bataille para hacer gozar al otro bajo la forma de la comunidad -y qué inventos ha tenido que hacer para hacer gozar a este pequeño número de gente!!-. Se debía tomar a veces el tren de noche, para ir cerca de París a hacer un rito alrededor de un árbol fracasado por un relámpago.

Al contrario, como lo subraya Lacan el neurótico confiesa: confiesa la separación del Otro y del goce, y confiesa que él mismo, como sujeto, es el vacío que separa el Otro y el goce. Bataille toma evidentemente una posición de tipo masoquista. Eso explica en mi opinión su tentativa constante para acercarse a la Universidad, para imitar a la Universidad, para rodearse de la Universidad, para hacer una revista más universitaria que la Universidad misma, Llevaba el pequeño *a* para que sea castigado por el Saber-amo de la Universidad. Estaba atraído por el discurso universitario porque, en el nombre del saber, castiga al más de goce. Los analistas tienen algo de eso. Puedo verlo en París cuando algunos hablan de su vinculación, de su amor a la Universidad; en lo universitario, buscan su amo.

## 7. Epistémico

¿La comunidad analítica está construida sobre un más de goce o está construida sobre el saber?

Samuel Basz nos presenta la comunidad analítica como epistémica, y nos da una definición que ya ha sido citada: “una comunidad que admite una reconstrucción racional permanente consensuada de los principios que justifican su práctica”. Admirable. No lo he encontrado así en ninguna parte del mundo, no solamente analítico, sino cualquiera que sea. La fuerza misma de esa definición se debe a su carácter ideal, utópico. O para hablar como Kant- de *idea regulatrice*.

Estamos en un estado bastante distinto. Hay que ver si es porque no somos capaces, o si se debe a razones de estructura. Posiblemente es así por razones de estructura. Vivimos como analistas sobre un saber supuesto, mientras que en la universidad, o en esta comunidad epistémica utópica, se debería exponer el saber. La definición presenta a la comunidad analítica como una comunidad donde se trata del saber expuesto, cuando esa comunidad vive sobre el saber supuesto. Hay que debatir en qué medida una comunidad, fundada sobre el saber supuesto, puede llegar hasta el saber expuesto. Ahora en Francia estoy renovando actualmente la Sección Clínica, lugar del saber expuesto, y todo el mundo dice: “Es maravilloso para la Sección Clínica, pero para la Escuela no puede ser lo mismo”. Primera reacción. La segunda ha sido: “¿Porqué no?” ¿En qué sentido la comunidad analítica está condenada al saber supuesto?, con sus semblantes de maestría, sus prácticas poco éticas con respecto al saber, su poca valoración del intelecto. Ir más allá en la dirección de la comunidad epistémica, bien pero ¿hasta qué punto?

## 8. La comunidad inconsciente

La comunidad inconsciente parte del comentario que he tratado de hacer este año del *Witz* de Freud, como proceso social que termina en el otro, el que ríe y goza del chiste. Relación sensorial entre lo psíquico y lo social, que demuestra el carácter transindividual del inconsciente, como lo retomó Lacan.

¿Qué nos hace ver?

Nos hace ver que el sentido profundo del inconsciente es el lugar del Otro. Es una experiencia común que decimos algo y que es entendido de otra manera. Hacemos el bien y los demás nos reprochan el mal, trabajamos y no somos reconocidos, etc.

En esa experiencia cotidiana; ¿qué hay sino una cierta experiencia del inconsciente? El otro siempre entiende mal nuestras intenciones. Este hecho común apunta a la experiencia al inconsciente. El Otro social, el Otro de la comunidad ya en sus respuestas nos da la experiencia del inconsciente. El inconsciente no está en la cabeza -como decía al empezar sino en todas partes.

Eso vale para las consideraciones de Freud sobre el *Witz* como proceso social. También vale para el pase, para el *Witz* del pase. Hay gente que piensa que podemos hacer el pase para uno solo, cuando es esencial a la estructura de *Witz* del pase, que se comunique. Si el *Witz* no hace reír

al otro, o llorar, o reehazar, etc, si no hay respuesta del otro, no hay Witz. La lógica del *Witz* implica que el pase se debe incluir en un proceso social. Además el otro del que se trata no es la sociedad en general. La “tercera persona” freudiana nunca es la sociedad en general sino una comunidad particularizada con sus propias inhibiciones, con sus propios tabú y tótem, es decir es siempre una segregación de la sociedad en general y es lo que nosotros realizamos a nuestra manera.

## 9. La Comunidad exquisita

La palabra *exquisita* viene de una cita encontrada por Germán García en una carta de Freud a Grodck. No es a todo el mundo, lo dice a ese otro particular: “*Es difícil practicar el psicoanálisis como un individuo aislado es más bien una empresa de exquisita sociabilidad*”.

Es un tema muy largo, quería esta noche insistir sobre un solo punto: el carácter irónico. Pienso que es idónea, una adhesión irónica a la comunidad analítica.

Thomas Mann decía que, para cada hombre inteligente, había una elección que hacer: o ser irónico, o ser radical. Se entiende que, para él, ser radical es terminar por sacrificar todo al ideal; es una elección de muerte. Por el contrario la ironía que hace la *part des choses*, que no toma un lado sin tomar el otro también, es vida, respeta las contradicciones de la vida que niega el radicalismo.

La ironía no es solo una categoría retórica, una manera de decir, es una categoría ética. La palabra viene primero de eironeia en *La República* de Platón. El *eiron*, es alguien que no se compromete, que nunca da una opinión tajante en nombre propio. A la vez puede ser castigado por los moralistas griegos como un cobarde, pero en cierta medida anticipa la posición del analista.

Es por excelencia una posición de soltero, la ironía. La imagen del soltero que obsesiona el imaginario del siglo XIX a partir del momento en que la sociedad, “lo social” se hace más pesado. Más y más se destaca para los intelectuales la figura del soltero, que sea el dandy, el esteta, siendo el más famoso *Des Essaines*, héroe de *Huysmans* que ha dado su nombre a la calle donde se encuentra la dirección de la Escuela de la Causa freudiana.

La ironía desdobra al Otro: uno entiende el sentido superficial, cuando el otro entiende el sentido al revés, como se debe entender. Dividiendo al Otro, separa lo exotérico de lo esotérico. Es por eso que la ironía es una práctica de secta, aislando de la sociedad, la comunidad de los que entienden la ironía. Toda la enseñanza de Lacan es irónica a la vez que matemática.

Puede parecer la cobardía irónica, porque es tomar el otro punto de vista para protegerse de las objeciones, pero a la vez la ironía es tajante aunque se queda como invisible. Aquí se podría

introducir la distinción entre ironía y humor, y retomar la cuestión de la neurosis como falta de ironía que mencionó G. García.

Como testimonio personal diré que yo no me podría sostener ni un solo minuto en el ámbito nuestro -y escuchando lo que escuché hace algunos años- si no tomara las cosas con *grano salis*, incluso entendiéndolas al revés.

Una objeción a la posición irónica es la que señala el hermano de Friedrich Schlegel - han comentado mucho los dos la ironía, pero el hermano dice: la ironía mata al entusiasmo. Pienso al contrario que se puede generar entusiasmo a partir de la ironía. Lacan sería un ejemplo: él mismo señala el entusiasmo con el cual escribió -y fue recibido- su *Discurso de Roma*; que define como una puesta en cuestión irónica de los fundamentos de la disciplina analítica.

La comunidad analítica misma debe ser irónica hacia las autoridades sociales: tener la reverencia necesaria hacia esos poderes, y siempre mantener distancia e irrisión.

En resumen, creo posible ser a la vez, radical e irónico, serio y cómico.

#### NOTAS

- Conferencia del 16-6-96 en el Centro Descartes, en Buenos Aires.
- Texto publicado en la Revista Más-Uno 2, (1997) y en Conferencias Porteñas Tomo 2, (2009).

CARTEL Y ESCUELA

# Hacer la experiencia

*Silvia Salman*

El título con el que les propongo intervenir en estas Jornadas, me permite reunir bajo una misma noción, la idea que tengo de lo que fue para mí hacer la experiencia de la Escuela, del pase y del Cartel que es la que nos convoca hoy aquí.

Estas tres experiencias han sido y en cierta manera lo siguen siendo, inéditas, nuevas.

En primer lugar, hace tiempo, tomar la decisión de entrar a la Escuela, implicó un consentimiento a formar parte de un nuevo tipo de Asociación que se distinguía radicalmente de la Institución psicoanalítica a la que pertenecía hasta ese momento.

Este nuevo modo de agrupación de psicoanalistas a la que decidía pertenecer, traía para mí dos novedades. Por un lado el cartel como una nueva modalidad de trabajo y de transmisión, a diferencia de los grupos de estudio con los que me había formado hasta ese momento. Y por otro, el Pase como una nueva manera de definir al psicoanalista, por su análisis y no por su práctica.

Comenzaba así a transitar la experiencia de Escuela y con ella, el cartel y algunos años después el pase, ambos a los que considero los soportes políticos a través de los cuales podemos hacer no sólo existir sino durar el discurso analítico en nuestros tiempos.

¿Qué caracteriza estas tres innovaciones que Lacan propuso a una comunidad de analistas cuando funda la Escuela?

Tanto la Escuela, como el pase y el cartel se constituyen alrededor de un vacío. Conocemos el énfasis que ha puesto Lacan a lo largo de su enseñanza, en preservar el lugar del vacío. Vacío de sentido y de significación que empujaron su propia experiencia más lejos que el inconciente, hasta aislar el síntoma como el modo más cercano al funcionamiento de lo real como imposible. Lo que lo ha llevado a decir que la búsqueda de ese real era, tal vez, su propio síntoma.

La Escuela de Lacan se funda alrededor del vacío de la noción de analista. Despojada de las ceremonias y los ritos que conformaron la Sociedad psicoanalítica fundada por Freud, el deseo del analista es el término que permite nombrar esa diferencia absoluta por la cual un analista puede ocupar su lugar en nombre de su singularidad.

El pase recoge ese mismo vacío ofreciendo a quien quiera hacerlo, los medios para transmitir esa singularidad que ha podido obtener al final del trayecto analítico.

El cartel por su parte, también lo recoge constituyéndose alrededor de un vacío de saber, que tal como propone el argumento de estas jornadas, *“pone en juego una pregunta singular que se torna rasgo capaz de motorizar un trabajo propio pero con otros”*.

## El rasgo sinthomático

Me interesa poner la atención sobre el término rasgo.

Cada uno de nosotros hacemos la experiencia de trabajo en el cartel. Formamos parte de ese pequeño grupo a título de un rasgo, de una singularidad que lo vuelve absolutamente heterogéneo. En medio de esa heterogeneidad, la diferencia es lo que nos reúne. Y es la función del Más Uno la que lejos de unificar la experiencia, podríamos decir, la anuda manteniendo abierta esa relación al vacío necesaria para articular el cartel a la Escuela y al discurso analítico.

Si esto se alcanza, ya que no siempre ocurre, tendremos, como estas jornadas lo demuestran, la producción de cada uno o de algunos, que será un testimonio de dicho trabajo.

Ahora bien, la noción de rasgo que Lacan le atribuye a cada uno de los integrantes del cartel, consueña sin duda, con la noción de síntoma.

Tanto el rasgo como el síntoma o aún el síntoma en tanto rasgo son modos de suplir y a la vez mantener abierto el agujero de la imposibilidad de escribir la relación sexual. Es ese el lugar en el que todo debe retomarse a partir de la opacidad sexual. Lacan se refiere a dicha opacidad para hacernos ver que lo sexual no establece de ningún modo ninguna relación. Lo opaco es el fuera de relación, el fuera de sentido.

Entonces, allí donde la escritura de la relación sexual anota un no hay, el síntoma anota un hay y con ello hace rasgo e inscribe un relieve que nos hace a cada uno sin igual.

Al proponer Lacan la entrada a la Escuela con el trabajo de cartel, propone de alguna manera hacer entrar a cada uno a partir de ese relieve, a partir de su relieve.

El relieve del síntoma muestra la relación pura y singular que cada uno tiene con la lengua. Si consideramos que la lengua es algo que se crea, cada uno entonces crea la lengua que habla y allí reside su singularidad.

El cartel así como el pase son los dispositivos que la Escuela ofrece, por distintos medios, para recoger esa singularidad y apoderarse de los rastros que ella produce y que hacen existir el discurso analítico.

El interés por el pase a lo largo del trayecto de mi análisis, me alcanzaba en diferentes momen-

tos según el punto en el que me encontraba en el trabajo analítico. Así los testimonios de los AE escuchados y la lectura de sus textos, me interrogaban cada vez sobre los movimientos que se iban produciendo en mi propio análisis e incidían en él.

En algunos casos se trataba del aislamiento de un significante amo, en otros del recorrido del circuito pulsional. También la reducción del pathos y el esclarecimiento del funcionamiento del goce captaban mi interés. Todo ello me permitía revisar mis propias coordenadas a la vez que el inconciente proseguía cifrando el goce incansablemente.

Pero, en mi propia experiencia, fue la elucidación de la transferencia lo que en su singularidad me condujo a querer hacer el pase, a testimoniar del alcance que eso había tenido en el análisis y más allá de él, en mi vida.

Del mismo modo creo que el tema que elegimos poner al trabajo en el cartel, de alguna manera nos elige y nos trabaja él mismo, en tanto hace resonancia con lo que nos interroga a cada uno según la experiencia por la que transitamos, estemos al comienzo o al final, o aún fuera del análisis.

Por ello considero que ambos, cartel y pase, constituyen el modo de mantener en la Escuela un deseo vivo, un deseo que no es anónimo, tal como se refiere Lacan al deseo del analista.

## El producto singular

La escritura del discurso analítico nos permite captar un lugar en el que en dicho discurso se obtiene un producto

Cuando iniciamos una nueva experiencia en un cartel, lo hacemos un poco a tientas. Hay un tema general alrededor del cual nos elegimos y nos reunimos, pero tal como ocurre en la experiencia de un análisis, no podemos saber anticipadamente qué obtendremos al final del trayecto. Por eso Lacan habló de invención para referirse a lo que se obtiene al final de una cura. Se trata de aislar lo nuevo en lo que se repite haciendo del síntoma la invención misma de un análisis.

Ya en otras oportunidades y para referirme a otros temas me ha resultado interesante retomar el artículo “La invención psicótica” de Miller, en donde distingue el término invención de los términos descubrimiento y creación.

La creación pone el acento sobre la invención ex -nihilo, es decir, se crea a partir de la nada. El descubrimiento hace referencia a lo que ya está ahí. Y la invención, es una creación pero a partir de materiales existentes.

¿Cuáles son los materiales existentes a partir de los cuales inventamos?

Tratándose del análisis, son los materiales de la lengua los que constituyen la materia prima alrededor de la cual se construye tanto el síntoma como el fantasma. La lengua afecta al cuerpo del pariente, produciendo afectos que constituyen acontecimientos propios del cuerpo de cada uno inaugurando una experiencia de goce.

El trabajo de desinvertimiento que opera el acto analítico sobre el goce-sentido que se construyó alrededor de esas marcas, permite invertir al final del trayecto un significante nuevo que se agrega sin formar parte de la serie, aunque está hecho de lo que resta de ella.

La producción en el cartel cuenta también con los materiales existentes que cada cartelizante porta a la entrada de la experiencia. Son ellos los de sus marcas, pero también los del saber que creemos tener adquirido.

Sin embargo, tal como ocurre al final de la experiencia analítica, la producción que se obtiene conlleva la marca de un punto de no saber, una opacidad que conviene. De este modo sólo a la salida, en el momento de concluir, se podrá verificar lo que del trabajo colectivo contribuyó en la producción siempre sintomática de nuestra propia invención.

Por ello, siempre queda un resto...resto que empuja a reunirse alrededor de una nueva experiencia de cartel, resto que empuja a querer transmitir a la comunidad la experiencia de un análisis llevado hasta el final.

En ambos casos se trata de sudar la gota, como dice Lacan cuando comenta el texto sobre El placer y la regla fundamental presentado por André Albert.

Un psicoanálisis tanto como un cartel, son la búsqueda de una buena oportunidad que no es siempre obligatoria ni necesariamente una dicha, y que implica para quien lo elija, un consentimiento a pasar por el buen agujero de aquello que le es ofrecido como singular.

Intervención en las Jornadas Nacionales de Carteles 2010



## CARTEL Y ESCUELA

# Lacan parece decir: atrévanse

Carmen González Táboas

No he dejado de estar en carteles. Me gusta la forma cartel. Cuando el discurso del psicoanálisis nos toca, el esfuerzo epistémico genera una cercanía preciosa. Algunos carteles son para mí inolvidables; carteles donde se lee, se lee mucho, se desea correr al cartel, hablar con los otros del hallazgo, o llevar el comentario, la pregunta, el detalle.

En 1980, justo al disolver la Escuela, Lacan llama a *des-escuelarse*. Literalmente.[1] Como si dijera: *atrévanse conmigo a salir de los caminos trillados*. Y lanza “la Causa freudiana”, -*que “no es Escuela sino Campo”*,- donde “cada cual tendrá vía libre para mostrar qué hace con el saber que la experiencia deposita.”[2] El cartel, así relanzado, rodea, ciñe los bordes de la Escuela[3]; en los carteles bien puede tomar forma un deseo de Escuela.

En Argentina formamos carteles antes de que ese deseo soplara en el Movimiento hacia la Escuela. Nos gustó el logo del niño Eolio soplando a dos carrillos. El del mito era más astuto; había engatusado a Odiseo para sacarle información de la guerra de Troya; y al despedirlo le había regalado un odre conteniendo todos los vientos, *salvo el que iba a necesitar para llegar derecho a destino*. Buen anuncio para la EOL.

Y para todo lo que en el Campo freudiano cuenta para su travesía con el mismo vigía silencioso: el cartel. No es metáfora. Imagino la vida del cartel bullendo en su base. Y la presiento en la base de la Escuela que es garante del Pase. Cuando Lacan dice: “*Procuré inspirarles otras ganas; la de existir. Eso, lo conseguí*,”[4] lo pienso también del cartel, del que afina en 1980 la formalización y la función del más uno, -“uno que si bien es cualquiera, debe ser alguien”-, alguien para velar por los efectos internos de la tarea y provocar su elaboración. *¿Qué más puedo decir?*

## NOTAS

1. Lacan, Jacques, “Decolage o despegue de la Escuela”, Revista *Escansión, Nueva serie*, N° 1. Buenos Aires, Manantial, 1989, p.23.
2. Idem, p. 24.
3. La Escuela es la Escuela de Lacan; para nosotros, las Escuelas del Campo freudiano (AMP).
4. Lacan, Jacques, “Decolage o.....” op.cit. p. 23.

CARTEL Y ESCUELA

## Algunas notas escogidas de mi intervención en la Noche de Carteles (EOL, 2011)

*Emilio Vaschetto*

El trabajo del Cartel ha sido desde su creación un eslabón fundamental de la Escuela. Inicialmente compuesto de tres personas, por lo menos, o de cinco, a lo sumo más una encargada de la selección, la discusión y la salida que se le reserva al trabajo de cada integrante (según el Acta de fundación de la EFP).

Expresa su vocación inicial de no perdurar en el tiempo y de promover la circulación y el juego de permutaciones. Esto evitando todo “cacicazgo” y favoreciendo el “trabajo de base” por sobre el “rango” que se detenta (términos utilizados por Jacques Lacan en el *Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París*).

Hay un tiempo lógico del cartel en donde no se trata de acumular un saber, sino más bien de concluir. La circulación colectiva de ese saber (intersubjetividad, disolución de la enunciación) se disipa mediante la anticipación del resultado (momento de concluir).

Mi posición actual respecto de la situación del cartel como locus privilegiado de producción de saber es que la investigación en la Escuela (EOL) viene llamativamente volcándose hacia la universidad (maestrías, posgrados, becas de investigación).

Se me dirá -como muchas veces escuché- que el crecimiento vegetativo de los carteles en la Escuela ha sido exponencial, pero no veo que las estadísticas hayan resuelto nada en lo que respecta al deseo de saber.

Coincidimos en que es un momento propicio para fortalecer ese ámbito de discusión.

Bien podemos definir qué es investigar en psicoanálisis a través del cartel o podemos definir qué es un cartel a partir de la investigación psicoanalítica.

Junto a la creación del cartel en el año 64' y su renovación en 1980, Lacan deja algunos elementos preciosos para mantener abiertas las vías al deseo de saber: si de un lado es fundamental establecer un lazo fuerte entre los miembros de un pequeño grupo para que un trabajo pueda producirse (ya que sabemos que sin transferencia la transmisión no tiene lugar), es también fun-

damental que allí pueda darse la separación al fin de un recorrido para que el producto, siempre propio de cada uno, pueda ser allí expuesto a la crítica de otros. Un recorrido intersubjetivo pero que tiene como resultado el recibir el propio mensaje en forma invertida.

Volviendo a la expresión que Lacan utiliza respecto del cartel como “órgano de base” de la Escuela, precisamente, es esta expresión militar la que nos remite a su exquisito trabajo de “La psiquiatría inglesa y la guerra”. Allí, si mal no recuerdo, Lacan apela a la figura del *leader* como (cito de memoria) “aquél que pone al grupo *al alcance de su palabra*”. Frase que podemos tomar en su potencia equívoca para tratar de despejar la función del más-Uno. W. Bion al agrupar a los soldados vueltos del frente en función de un rasgo de debilidad, por ser los *dullars*[1] de la tropa privilegia ese proceso llamado de identificación horizontal en oposición a esa identificación vertical al jefe de la banda, vehículo de ideales. Esto quizá nos pueda dar algunas claves para entender el déficit de funcionamiento que se conoce en los llamados “carteles ampliados”, en donde la circulación de saber se estanca, se vuelve viscosa e inerte atribuyéndose todo a la “lentitud” del leader, a la pobre motivación del más-Uno. Movimiento inverso al producido por el elogiado psiquiatra inglés. No dudo que debe haber algunos carteles ampliados que funcionan ágilmente. Sin embargo, por su propia conformación, esa estructura corre el riesgo de ser un lugar donde las almas planean en el cielo de las ideas, siempre amparadas en su bondad o en su plenitud; en fin, sin deseo. Tal como dice esa canción de los Talking Heads “el cielo es un buen lugar/ pero donde nunca pasa nada”.

#### NOTAS

1. La expresión inglesa “dullard” significa “lento” aunque también puede querer decir “estúpido”. En Lacan el estúpido no es el tonto sino aquél que se encuentra en estado de estupor.

LÓGICAS COLECTIVAS

## Los muertos vivos y el barrio cerrado

*Marcelo Barros*

Desde hace algunas décadas la industria del cine -recientemente la televisión- recicla periódicamente el tema de los “muertos vivos”. Las versiones varían en argumento y calidad, pero presentan ciertas coordenadas fijas. Nunca se trata de *un zombie*, sino de una abrumadora multitud de ellos, que, además, son caníbales. Los protagonistas invariablemente se encuentran asediados en una casa, un centro comercial abandonado, una fortaleza, o “encerrados” en su condición minoritaria. La aberración ocurre súbitamente, a veces sin explicación, pero nunca es producto de la magia o del demonio. La hipótesis, si la hay, se vincula a una manipulación biotecnológica -al discurso de la ciencia- operada por grupos económicos inescrupulosos -el discurso del capitalismo. El fenómeno es pandémico, y se da en un contexto de juicio final. El tema no es en sí mismo algo novedoso y hasta su presentación masiva encuentra antecedentes como el del cuadro de Brueghel *El triunfo de la muerte*. En el fondo, la representación más clásica de la muerte es la de un muerto que mata. En su versión actual la horda cadavérica no está integrada por esqueletos sino por cuerpos deteriorados en grado variable pero animados por una voracidad constante.

Si pensamos en el encierro de los protagonistas, en la situación de asedio, en la muchedumbre hostil, y sobre todo en el *hambre* que agita a esas masas de lúgubres autómatas, vemos que esa imagen puede ser muy bien la metáfora de la situación del hombre del primer mundo. Éste vive en un barrio cerrado, literalmente o no. Porque aunque se viva en la ciudad, basta con estar incluido en el sistema para estar cercado y amenazado por la creciente masa de quienes están “afuera”. Cabe señalar lo paradójico de la expresión que designa a los últimos como “los excluidos”, si consideramos que no son unos cuantos rezagados que perdieron el tren, sino que son la inmensa mayoría de la población del planeta. Y son cada vez más. Como la de los *zombies*, esta es una masa doliente de seres que aparecen como extraños para la mirada del habitante del primer mundo. Éste sabe muy bien que hay *algo* allí, más allá de los muros físicos o legislativos de su barrio cerrado, pero no quiere saber nada de eso, aparte de los clisés que le llegan de los medios que lo desinforman. Freud le comentaba a Einstein que la tasa de natalidad de las masas “incultas”-*unkultivierte Rassen*- crecía ya muy aceleradamente en comparación con la del “barrio cerrado”. No ha de extrañar que haya cada vez menos nacimientos en una sociedad centrada en el ideal de la felicidad del individuo. Este dato -el ocaso de los nacimientos- tiene un gran peso simbólico independientemente de su valor demográfico. Del otro lado de la alambrada la vida es corta y miserable. Pero se multiplica. Es la incontenible marea de las invasiones bárbaras. El barrio cerrado, por minúsculo e insignificante que sea, es Roma. Es el Uno presente

en la expresión misma “primer mundo”, el Uno de la Torre de Babel (remember 11-9), que hace la unidad de la pluralidad. Ése que, según nos asegura el candor de sus representantes, habría “estallado”. Porque los habitantes del barrio cerrado se creen de verdad que son plurales y que hicieron estallar el Uno, tal vez porque son decentemente ateos, cosmopolitas, progresistas, democráticos, feministas. Lo cierto es que todos ellos, minorías incluidas, son “gente como Uno”. Lo auténticamente plural, el Otro, no está ahí. Está pasando el límite que marca la garita de seguridad. Cuando entren -si es que entran- recién ahí, tal vez, veremos lo que es *en serio* el estallido del Uno.

Lo siniestro es un retorno de lo reprimido originario, y uno de sus avatares es el de la realización de creencias arcaicas superadas. La imagen del muerto vivo es una de tales creencias. Es algo que debería estar muerto y sepultado, barrido por la castración, pero que sin embargo, de un modo aberrante, retorna, insiste. ¿Por qué el hombre occidental se atormenta con esta idea? ¿Su cultura no se ha desarrollado acaso en el sentido de una progresiva aceptación de la castración y de un abandono de las ilusiones que consolaban al hombre tradicional, para arribar a una mayoría de edad dejando atrás la dependencia que lo ataba al Padre Todopoderoso? Hay muchas razones para dudar acerca de eso. No creo que la subjetividad de la época -“la época” son los países desarrollados- se caracterice por la aceptación de la castración, ni por una pretendida mayoría de edad fundada en la trivialidad de haber tirado al padre a la papelera de reciclaje. Los discursos del capitalismo y de la ciencia son hoy el avatar más visible de lo que Freud llamó “proceso de desarrollo cultural”-*Prozess der Kulturentwicklung*- . Y él postulaba que ese proceso podría eventualmente llevar a la desaparición de la especie humana. Hobsbawm sostiene que la humanidad tendrá futuro únicamente si el capitalismo no lo tiene. Lo cierto es que hoy no hay nada -en apariencia- que los detenga (al capitalismo y la ciencia), que les ponga un límite. No parecen haber barreras para la omnipotencia de la “razón ilustrada”, armada de estos dos discursos, y toda la realidad aparece ahora como una dócil cera moldeable según sus designios. Este nominalismo radical es la expresión de una configuración psicótica de la subjetividad, en la que, a falta de instancia paterna, asistimos a una proliferación imparable de los mecanismos de control. Hoy es común que los psicoanalistas hagan la apología de la psicosis. Pero olvidan que aquello que suelen alabar -el delirio, la invención- es lo contrario de la psicosis. Freud nos lo enseñó. En esencia, la psicosis no es tanto el desconocimiento del padre como el desconocimiento de la dimensión de lo real como imposible, como límite de las fuerzas de lo simbólico. El padre es aquello que, de lo simbólico, nos advierte que hay un más allá, un límite a la omnipotencia narcisista del pensamiento del que es mejor no descreer.

El proceso de desarrollo cultural produce desechos. Desechos materiales, desechos tóxicos y desechos humanos. Y en el desecho retorna algo de nosotros mismos que preferiríamos ignorar. Lo siniestro es siniestro por lo que tiene de familiar y no por lo que tiene de nuevo. Tal vez los muertos vivos y las hordas salvajes no sean sino el espejo ominoso de los que están “adentro”, de los mismos habitantes del barrio cerrado. La lógica nos indica eso, aunque no es fácil decir

qué de nosotros mismos nos retorna desde esa imagen atroz. En todo caso cabría preguntarse por qué la temática de la catástrofe global persiste más allá del fin de la guerra fría y del fantasma del holocausto nuclear. Aquí también la psicosis tiene algo que enseñar, a quien quiera escuchar. Pero para escuchar hace falta comenzar la tarea de deconstruir las soberbias de la deconstrucción.

LÓGICAS COLECTIVAS

# En la época del Google un lugar para La Ilustración

*Oscar Zack*

## La época

Es indudable que en el mundo contemporáneo la práctica del psicoanálisis se encuentra cuestionada y amenazada. No solo en la consideración de su eficacia sino también por las exigencias que requiere la formación del psicoanalista, formación que no se encuentra en armonía con algunas exigencias de rapidez, celeridad o prisa que caracteriza la época actual.

Habítamos un mundo que propone lo líquido como una forma idealizada del lazo social, de tal forma que “La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutinas determinadas”...” La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo”. [1]

En estas coordenadas se generan condiciones para el despliegue del discurso de la ciencia y de las pseudociencias que se proponen una estrategia en el cual en su horizonte aspira a que el psicoanálisis se viera reducido a ser un síntoma olvidado y guardado en algún museo de los recuerdos.

Para evitar que esos designios lleguen a sus lúgubres objetivos es necesario que nosotros, psicoanalistas, redoblemos nuestros esfuerzos para hacerle la contra.

La estrategia política del mundo actual sostenida en una supuesta racionalidad de la economía de mercado, ahora un poco cuestionada, intenta desconocer la singularidad de cada sujeto y pretende constituir, así, una falsa uniformidad regida por un significante amo que nos universalice.

Éste es, de alguna forma, una de las expresiones que adopta lo real y que debe enfrentar el psicoanálisis y los psicoanalistas.

## La googlemania

Es sabido que el mundo actual, por efecto de la revolución tecnológica, está atiborrado de información, por cuyo efecto se constata que casi todo se puede saber, casi todo se da a ver, es para decirlo simplemente una época signada por el Google.

En su libro titulado *Googleame*, su autora Bárbara Bassin hace saber que el objetivo de Google es “organizar toda la información del mundo para volverla accesible y útil a todos” [2]

Hay que destacar, lo que no es un dato menor, que mucha de la información que circula por la red está sospechada en su confiabilidad, de tal forma que, en ocasiones, es difícil, a veces imposible, establecer una clasificación racional de la misma.

El paradigma de esto es Wikipedia, enciclopedia virtual en la que todo usuario tiene la posibilidad de modificar su estructura informativa incorporándole nuevos contenidos. De ahí que se constituya en un consultor sospechado en su confiabilidad y en su credibilidad, por lo cual es necesario separar lo que es del orden de la información del saber y también de la cultura.

En una época signada por una pragmática utilitarista donde los significantes amos se van desdibujando, se nos impone la era de Google que se define, a si mismo como un inocente “motor de búsqueda” que se jacta de tener, de manera inmediata, todas las respuestas a todas las preguntas, sería algo así como una idealización de la memoria, es si se quiere, aun sin saberlo, un homenaje a ese personaje borgiano conocido como Funes el memorioso.

Google tiene, como lo subrayó Jaques Alain Miller, una función: la de saber donde está el saber. Es un Otro que responde siempre y de manera casi inmediata, a cada pregunta una profusión de respuestas, no una sino muchas. Google obedece “a un tropismo totalitario, glotón y digestivo”.

En su esperanzado proyecto está el de tener una información que alcance al universo entero (cine, televisión, libros, etc.). Esta casi delirante ambición lo ubica en el campo de la más absoluta necesidad. Necesidad que hace que “el sentido escape a Google, que cifre, pero no descifre”. Su memoria se limita a retener las palabras “en su tonta materialidad”, las palabras que adornan.

Es el un intento ilusorio de construir la borgiana biblioteca de Babel.

## La ilustración

Llegado a este punto me interesa hacer comparecer a un texto titulado: ¿Qué es la Ilustración? En él, Kant nos ofrece una brújula que permite metaforizar lo que sería esperable del trabajo



de un cartelizante.

“La ilustración, escribe, es la salida del hombre de su minoría de edad, siendo la minoría de edad la incapacidad del hombre de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro”. Dice mas: “que uno mismo es culpable (responsable diríamos nosotros) de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto de entendimiento sino en la falta de decisión y animo para servirse con independencia de el”. Exclama:” ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración”.

Esta sentencia podría escribirse en la puerta de entrada de cada cartel.

También, el filósofo, nos provee de algunas posibles causas de esa posición de dependencia a la que los sujetos suelen ser empujados por la inercia de su goce, así sentencia: “Es tan cómodo ser menor de edad.”

Nuestra perspectiva señala que tanto la pereza como la cobardía son posiciones subjetivas necesarias para acomodarse en esa posición. Si hay otro que piensa y decide, cada sujeto podrá prescindir de su propio esfuerzo creyendo que así excluye su propia responsabilidad.

Esta posición subjetiva, inercial, gozosa, es una de las causas por las cuales podemos sostener, que a cada sujeto le será difícil salir, en forma individual, de la minoría de edad.

## El cartel: Una oferta de Escuela

No es una osadía adjudicarle al dispositivo del cartel la cualidad de ser un “motor de búsqueda” a escala individual, no en soledad, sino con otros, con aquellos que se comparte una apuesta: pasar, en relación al saber, a la mayoría de edad.

En este aspecto es relevante recuperar la importancia del cartel como uno de los dispositivos idóneos para hacerle la contra, en nuestro campo, a algunos de los desatinos que se ofertan en nuestro campo.

Así, el cartel debería ser, y para muchos lo es, uno de los dispositivos princeps para la formación analítica en su perspectiva epistémica.

Es -o debería ser- un dispositivo puesto al servicio de suscitar algo del deseo de saber, de suscitar el deseo por un trabajo con otros, con intereses comunes, que funcione como una maquina al servicio del despertar, siempre bajo la égida de una transferencia de trabajo.

Sabemos de los efectos devastadores que suele tener lo reglamentado respecto al deseo; rutina y deseo suelen ser *partenaires* incompatibles. Será entonces una apuesta para que el practican-

te se invente su propio camino en una lógica que contemple la soledad de su decisión y su articulación con los otros.

Solo pero no en soledad.

De este modo el cartel es una oferta que se ubica en tensión con el discurso universitario al posibilitar y promover una relación a los textos por fuera del ritual o de la ceremonia.

Cada cartelizante se autoriza a transitar, en su trabajo epistémico, un camino particular conforme a su deseo.

Si al decir de Freud “lo que se aprende bajo transferencia no se olvida jamás”, podríamos parafrasearlo y tratar de verificar si es válido afirmar que lo que se aprende bajo los efectos de la transferencia de trabajo posee el mismo destino, a saber: dejar marcas indelebles en la formación, es decir, alcanzar una elaboración de saber que produzca implicancias subjetivas.

El trabajo en el cartel, en la medida que promueve un lazo social que no hace grupo y que nos aleja de su dinámica (la búsqueda del líder con los efectos segregativos que promueve), apuesta a evitar los *impasses* y fracasos que aquellos promueven al ir gestando intereses políticos contrarios a lo esperable en el seno de una escuela analítica.

## A modo de conclusión

Es sabido que cada época encuentra los filósofos que se encargan de divulgar los valores que prevalecen en ella, no será ésta la función del psicoanalista.

Sabemos que el psicoanálisis, sigue siendo la única práctica que protege la singularidad, razón por la cual se constituye en una presa apetecida, tanto para las neurociencias como para los poderes económicos asociados a la industria psicofarmacológica.

Es de suponer, entonces, que el psicoanálisis entraña algo muy preciado, de lo cual los analistas, que somos sus guardianes, no podemos permanecer ignorantes.

En este sentido, hay que sostener la apuesta por el cartel que, articulado a la Escuela, haga su aporte, no-solo para el reclutamiento de practicantes, sino también como un soporte princeps para la formación analítica.

Promover, estimular y encauzar el deseo de agruparse bajo este dispositivo, es en cierto modo consentir a transitar la formación analítica -bajo su perspectiva epistémica- que mejor se adecua al discurso analítico.

Se tratará que cada cartelizante no burocratice su trabajo, que se sustraiga de la inercia que lo empujaría a ser un funcionario del discurso analítico.

El cartel es, por muchas razones, una trinchera para hacerle frente a las amenazas que recaen sobre el porvenir del psicoanálisis. Es la trinchera donde cada uno, uno por uno, deberá encontrar, su propio camino singular.

*Octubre del 2012*

#### NOTAS

1. Zygmunt Bauman. Vida Líquida. Paidós. 2006. Pág. 9
2. Bárbara Bassin. Googléame. Fondo de Cultura Económica. 2008 Pág. 12

PLENARIAS JORNADAS

## Encuentros, hallazgos y destellos en el cartel

# La satisfacción del cartel

*Ricardo Seldes*

## 1. Los cartelizantes

No puedo escapar a la clásica interrogación ¿Para qué sirve el cartel? En general hay una coincidencia de que se trata de un poderoso instrumento para hacer avanzar conjuntamente a los analistas en su formación y al psicoanálisis. Al mismo tiempo se sostiene, junto con Lacan, que del cartel no hay que esperar casi ningún progreso. Ese casi es mi traducción del “a no ser” que Lacan menciona de poner a cielo abierto, periódicamente, tanto los resultados como las crisis de trabajo. Es decir que se puede esperar algún progreso en tanto se pongan a cielo abierto los obstáculos y lo que llamó el producto propio de cada uno y no colectivo.

Hay otra respuesta a la pregunta para qué sirve el cartel. Y podrán decir de mi pragmatismo muchas cosas, eso espero, y afirmo que el cartel también sirve para producir satisfacción.

Tenemos algunas personas, no quiero llamarlos sujetos, 4+1 como la nueva publicación online, que se encuentran, que se amontonan o mejor dicho que se mezclan entre sí (uso un significante de Lacan de Televisión) y lo hacen con un formalismo que dictan los Estatutos de la Escuela, interpretan los directorios, los Secretarios de carteles, la Comisión de carteles y volvemos a las personas que ahora llamamos cartelizantes, expresión que por supuesto tiene un dejo, un olorcito a la palabra analizantes sin serlo de hecho ni por necesidad. No se le exige a los cartelizantes que hayan concluido su análisis para integrar un cartel, ni siquiera que estén en análisis. Por lo general se comprueba que tienen una relación al inconsciente que podemos decir probada. Una probada relación al inconsciente.

Es verdad que ese alguien que se junta con otros y arma un cartel, y no un grupo de estudios, ni de autogestión, y desde el momento que lo nombra cartel ya se está refiriendo a la Escuela. Luego viene la inscripción, por supuesto.

¿Cual es el objetivo? querer saber. Cuatro +1 decididos a un trabajo, y cada uno decidido a descifrar una parte de saber que le atañe, para producir luego un nuevo saber. Debo decirlo aho-

ra, es el momento, que el cartel ha sido fundamental en mi formación como analista, el cartel como un instrumento para saber, y si uno parte de que lo que mueve nuestra Escuela es mantener la vigencia de la pregunta como se adviene analista, se trata de una ignorancia que nos apasiona.

## 2. Una identificación particular

¿Somos gregarios los analistas? ¿Nos es fácil o difícil mezclarnos para trabajar juntos? ¿Nos soportamos bien? Hay entre los participantes de los carteles un elemento identificatorio que hace que pertenezcan a la misma parroquia, por lo que pueden entenderse, escucharse, interesarse en el interés de los otros. En qué consiste esa identificación?

En la improvisación de Miller sobre el *affectio societatis* resalta “Lo que hace al analista rebelde a la identificación es lo mismo que hace que sus colegas se le vuelvan insoportables. Pero con la posición del menos uno, el neurótico asegura gustoso su goce”. Y completa “la identificación simbólica a un significante amo no satura lo que pertenece al grupo, porque se inscribe un elemento suplementario que es el objeto a”. Se refiere a aquello que Lacan plantea en RSI cuando da una ubicación borromeica del cartel . ¿Identificación a qué? “La identificación en Freud es muy simplemente genial”, dice Lacan.. “Lo que yo deseo es ¿qué?” Y responde: “La identificación al grupo, porque es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo; cuando no se identifican a un grupo, están fallados, están para encerrar. Pero no digo a qué punto del grupo tienen que identificarse”. Mas tarde sí lo hará: “A lo que es el corazón, el centro del nudo, donde ya les he situado el lugar del objeto a. Este objeto domina eso de lo que Freud hace la tercera posibilidad de identificación, la de la histérica, al deseo del Otro”.

Cuando nos disponemos a hablar de los objetos *a* en la experiencia analítica, intentamos dar cuenta de la presencia del cuerpo en el discurso analizante. ¿Qué excesivo de mi parte pensar en los objetos *a* en la experiencia del cartel! Trato de ser coherente conmigo, he dicho que se espera satisfacción en el cartel, la primera querer saber, luego mostrar lo que se sabe, conocer y hacerse conocer como analista, (no es preciso tampoco ser un practicante para estar en un cartel).

Irene Kuperwajs ha señalado “que es posible operar una transformación en la posición subjetiva respecto al saber en función de lo que de su goce cada uno está dispuesto a comprometer en una experiencia colectiva en su nombre”.

### 3. Variedad de erotismos

Me animo hoy, sin muchas prevenciones, a plantear que podríamos tener carteles con diferentes erotismos. Como pensamos lo oral? Miller en su alocución en Roma sobre los objetos a lo explicó así, “son dos puntos originales: agarrado del pezón, la punta del deseo erótico, y agarrado al seno nutriente el punto de angustia, que desaparece por la satisfacción de nutrición esperada del seno”. Erotismo y angustia o satisfacción. Aquí aparece la falta de la satisfacción que hace distinguir el punto en el cual la angustia puede surgir, del punto en el cual es el deseo el que se encuentra atrapado. ¡Carteles que exigen mucho del +1, o de la Secretaria de Carteles!

Para el objeto fálico, que está tan inserto en el cuerpo, Lacan presenta en el seminario 10 una fisiología del pene y enlaza su construcción con la naturaleza evanescente de la erección. ¡Tenemos carteles fulgurantes!

Y lo anal? el objeto anal, lo ubicamos en la perspectiva del ideal, es decir de la sublimación. Si pensamos en el goce anal, por supuesto nos referimos a la gloria o la vergüenza, ¿hemos respondido o no a la demanda, lo hemos hecho en la forma adecuada, en el tiempo preciso? Lo hemos postergado, nos hemos apurado en exceso? ¡Gloria o vergüenzan en los carteles!

Y ante la invitación de estar acá hoy con Uds no he podido ceder a la tentación de ir a ver mi primer trabajo de cartel. Lo he releído con cierta emoción, y tuve que trasladarme 30 años para atrás (eso no se lo perdono a Irene) ya que en 1982 se publicó el texto llamado Lo que Abraham no pudo perder. Al releerlo recordé un síntoma que me complicó durante años, no poder concluir mis trabajos, quedaban abiertos, como una vez me señaló mi analista, para que el Otro interprete, entenderán el aspecto de hacer existir al Otro intérprete.

En aquel texto, ubicaba la importancia de la contribución por parte de Karl Abraham al saber psicoanalítico sobre los distintos perfiles del objeto parcial, cómo visualizó sus funciones, recortó su relación al significante y enfatizó el papel del desecho en la economía libidinal. En sus ideas sobre la función de la libido Abraham señaló la manera anal de reaccionar que tienen algunos sujetos ante las pérdidas, se trate de la muerte o el alejamiento de una persona querida o simplemente la de un objeto material o ideal. Y lo que enfatizaba es que ciertas formas del lenguaje conservan claras huellas del paralelismo entre perder y evacuar el intestino ante la demanda del Otro.

El individuo está aquejado de inconsciente, está aquejado de la lalengua lo que nos condujo a la intuición abrahamista de los cuerpos que hablan, de los cuerpos que gozan. Para ilustrar esta relación Abraham partió de la palabra Losung que es el excremento animal en alemán, aunque Losung literalmente es lo que se ha soltado. Relacionen con Lose, en inglés. Y para ilustrarlo ubicaba un ceremonial en una mujer neurótica con rasgos de carácter anales. Ella que no podía deshacerse de objetos en desuso que no podía tirar nada, encontró una cierta estratagema

para poder engañarse a si misma: se iba a un bosque cercano, (en estas historias siempre hay un bosque cercano), y se ataba el objeto a dejar caer en la parte trasera de su delantal. Eran otras épocas también. Y en el camino ¡pluff! lo dejaba caer con la precaución de no volver sobre sus pasos para no encontrarse nuevamente con el objeto de marras. Era su manera de rescatarse en sus desechos. Abraham pierde su hallazgo cuando en lo que llama la evolución de la libido señala que el destino del objeto pregenital es el de ir a conformar un objeto genital en donde las pulsiones dejan de tener ese carácter de necesidad de posesión incoercible, ilimitada, incondicional, que supone un aspecto destructivo como morder, devorar, ensuciar, arrancar con su reversión gramatical o en su dimensión lacaniana más masoquista de hacerse morder, devorar, ensuciar etc. Las pulsiones en su arreglo genital serían, según él, más tiernas, amables, no ambivalentes hacia el objeto, relativamente no narcisistas, ecuanimes y con un desarrollo hacia las posiciones de adaptación a otro. Logrado según Abraham mediante la eliminación de los impulsos libidinales regresivos del individuo y por la promoción de su libido hasta llegar a la completa organización genital y del completo amor objetal.

En verdad se trata de una versión de la sublimación, o sea elevación del objeto @ a la dignidad de la Cosa. Mientras una cosa se pierde otra se eleva. Es el goce idealizado, limpiado, reducido a la falta, a la castración, reducido a la ausencia de relación sexual. J-A.Miller en el texto La salvación por los desechos recuerda el caput mortem de los alquimistas. Es lo que se negativiza mientras el ideal resplandece. Lo ideal tiene la gran forma, mientras que el objeto es lo informe, es una pieza suelta. La definición de la sublimación del seminario 7 no nos satisface hoy, plantea, porque la Cosa es ya una versión sublimada del Goce, elevada con dignidad. El goce como tal no tira para arriba, está desnudo, es crudo, no tiene dignidad con qué revestirse. Cuando el goce es elevado a la dignidad de la Cosa, no es rebajado a la indignidad del desecho, es sublimado o sea socializado. El goce se socializa, integrado al lazo social. Podemos decir que cuando el cartel funciona, el objeto en cuestión pasa a estar en el lugar amboceptor causa de deseo, provocador histérico del deseo de saber y de hacer saber.

No es sencillo ubicar una economía de goce en el cartel, excede nuestra función allí. Sí podemos estudiarla, captar cómo en la experiencia analítica se distribuye el goce en el síntoma y en el fantasma, en la palabra y en el cuerpo.

La pasión de la ignorancia que nos debe habitar desde el momento en el que alguien nos consulta, es una invención de saber. Igual que el cartel. Es un modo de tener genuino interés por lo que el otro viene a decir. Para nosotros es también una desconfianza radical en cuanto a los efectos de sentido que las palabras cargan para cada uno. En la práctica analítica se puede confiar en la letra, o sea en el significante liberado del sentido. El inconsciente es lo que invita a confiar en la palabra, en la asociación libre. Algo que un cartel debe permitirse sin temor en especial en los primeros tiempos de trabajo.

## 4. El gusto del cartel

Para concluir mi última pregunta. ¿Por qué me gusta el cartel? Puedo afirmar que además de lo que he afirmado, en mi experiencia he encontrado que tal como lo que he podido entender de la Escuela Una inventada por Miller, el cartel es un dispositivo antisegregativo, transgeográfico. Y además es un dispositivo anticinismo ya que siempre hay a quien dirigirse. Es anti-infatuación porque ubica una experiencia de saber en la que puede aprenderse de otro; fundamentalmente es un dispositivo que va contra el vacío de valores y opera más allá del funcionamiento burocrático del mundo.

Agradezco con sinceridad la invitación a esta Jornada. Ha sido para mí un verdadero viaje, un viaje libidinal que me permitió renovar una vez más, en esta ocasión en cordobés, la fresca juventud del cartel.



PLENARIAS JORNADAS

Encuentros, hallazgos y destellos en el cartel

## Hallazgos del Cartel del Pase

*Luis Darío Salamone*

“Hay una grieta entre lo verdadero y lo demostrable.”  
(Los crímenes de Oxford. Alex de la iglesia.)

Agradezco al directorio, y en particular a Irene por la invitación a presentar en estas Jornadas de Carteles.

Con el Cartel y su particular funcionamiento, Lacan introduce entre los analistas una forma de lazo social que procura evitar ciertos efectos que se dan en los grupos.

He tenido participación en carteles desde antes de la fundación de la EOL, en lo que fue el Simposio del Campo Freudiano. Mis producciones no tienen treinta años como las de Ricardo, pero si más de veinte. “Sobre el deseo y la muerte” se llamó mi primer trabajo, suena un tanto obsesivo. Recuerdo que le iba a poner “El inconsciente es un cementerio”. La cara que puso el más uno me hizo cambiar de idea.

Desde entonces siempre procuré llevar adelante esta forma de trabajo, dejando de lado los grupos de estudios, por más que he trabajado durante más de veinte años en la universidad.

Paradójicamente en este momento estoy en un solo cartel y no hubiera podido presentar trabajo si no se me invitaba a esta mesa.

En el aeropuerto me encontré con Osvaldo Delgado, más uno de un cartel, y viajaban los cinco integrantes. Me preguntaron donde estaban el resto de los integrantes de mi cartel. Pero he viajado solo.

Se me ha pedido en esta oportunidad que hable del Cartel del Pase. Tengo en esta mesa al Secretario del Pase, Ricardo Seldes. El Cartel de Pase de la EOL está conformado en este momento por Leonardo Gorostiza como más uno, Eric Laurent, Silvia Salman, Gustavo Stiglitz, y quien la habla.

Hay diferencias entre lo que es un Cartel, que permite la elaboración de los textos que hoy son

presentados en estas jornadas, y el Cartel del Pase.

El Cartel implica que un pequeño grupo se junte para trabajar, que cada uno lo haga con su rasgo, se enriquezca con la lectura y los comentarios que hacen los otros, afectando su elaboración de saber, para luego volcar a la comunidad un producto que le es propio.

Es verdad que en el Cartel del Pase cada uno también tiene su rasgo propio y se produce una elaboración colectiva, pero el resultado es una nominación. Si bien el acento está puesto en verificar un final de análisis, en todo caso, en los espacios de enseñanza, uno podrá volcar en el futuro algunas conclusiones propias sobre el tema.

Una cuestión básica para quienes se acercan a estas jornadas y, al hacerlo, se aproximan a una Escuela por primera vez. El pase es un invento que Lacan ubica en el corazón de la Escuela de psicoanálisis para que se verifique lo que es el final de una experiencia de análisis. En la Escuela Freudiana de París había un Jurado de Confirmación, conformado por seis miembros y Lacan como director de la Escuela, que daban cuenta de cuales eran los criterios de culminación de un análisis didáctico. Lacan no estuvo conforme con los resultados y planteó que su fracaso era una de las cuestiones que lo habían llevado a disolver la Escuela. La Escuela de la Causa Freudiana llevó adelante la cuestión cartelizando el jurado. Se espera entonces una elaboración con un resultado que resulte comunicable.

La EOL nació como una Escuela, con carteles y con una apuesta al pase y, desde su implementación y más allá de los vaivenes, se lleva adelante esta experiencia.

El Cartel del Pase recibe a dos pasadores que transmiten el testimonio del pasante, logrando una *collage* que permitía situar los escollos, las contradicciones, detenerse en el detalle, alumbrándolos un poco más. Los pasadores transmitían los datos, pero también las vacilaciones y certezas que han escuchado, siendo su consideración sobre el caso central a la hora de la decisión, si bien en ningún momento esta recae sobre ellos.

Desde Freud muchas veces hemos comparado los comienzos y finales de un análisis a una partida de ajedrez. El 21 de Julio de 1851 se jugó una partida que fue conocida como “la inmortal”, entre Adolfo Anderssen, el mejor ajedrecista de entonces, y Lionel Kieseritzky. Anderssen para conseguir el remate había sacrificado un alfil, las dos torres y la reina. Kieseritzky quiso transmitirla de inmediato al club de París, donde daba clases e inventó una notación donde toda la partida ocupaba apenas tres renglones, sirviéndose de la geometría analítica de Descartes. No hubiera podido pagar un telegrama anotando la partida con el método tradicional. Es decir que, a la lógica del juego, le superpuso un sistema lógico para su transmisión. De esto se trata el pase. Es lo que Miller denominó un efecto de acortamiento. Es imposible contar con los datos de un análisis que ha durado años, pero lo que se transmite, recortado y desfigurado, permite ver lo que se puso en juego, a condición de encontrar un buen ángulo. Los movimientos del Cartel

tienen que ver con eso, con encontrar un buen ángulo en cada caso, para lo cual se toman en cuenta diversas perspectivas.

Lo primero que plantearía es la importancia que tiene un buen comienzo, o al menos que esto sea claramente formalizado, caso contrario ya la cuestión se empieza a desdibujar.

Perecería obvio, no tenemos tantos finales observables, pero tenemos muchos comienzos, sin embargo no resulta tan obvio que estos se presenten formalizados. Lo mismo sucede cuando escuchamos presentaciones de casos clínicos.

Para dar cuenta de ese buen comienzo apelaría a un poema de Jorge Luis Borges de “La moneda de hierro” [1] que dice:

“No te habrá de salvar lo que dejaron  
Escrito aquellos que tu miedo implora;  
No eres los otros y te ves ahora  
Centro del laberinto que tramaron  
Tus pasos...  
... Eres cada solitario instante.”

A partir de entonces se entrama una lógica del significante que muestra su articulación a los derroteros del goce.

Entonces tiene lugar la puesta en juego de lo que Miller ha llamado el programa de goce que trae un sujeto. El Cartel puede ver cómo este programa logra ponerse sobre el tapete, cómo el sujeto está implicado a partir de esto en la transferencia, y cómo logra que su vida no quede tomada por el mismo de manera absoluta. Es lo que permite situar lo que en otro momento se planteó como la posibilidad de salida de los carriles de la repetición.

El sujeto presentará su saldo de saber, pero fundamentalmente como se ha parado de cara a lo imposible. Que ha logrado hacer a partir de lo descifrado, pero también a partir de las opacidades localizadas.

Por un lado se toma en cuenta la lógica que se pone en juego, pero no se consigue la transmisión sino es a partir de lo vivo de la experiencia. Estos son los destellos que uno capta en los testimonios. Es lo que Eric Laurent plantea con respecto al *gay savoir*, se captura un saber ligado a lo real del viviente porque articula deseo y goce. Cualquier hallazgo del Cartel del Pase que valga la pena tendrá esta dimensión. [2] Eso que se dice y toca el goce es lo que lleva a convencer a los otros, “hace parte de mi felicidad convencer a los otros”, decía Spinoza. Se transmite lo vivo de la experiencia, como uno logró ser modificado por la misma.

Hay cierta distancia con lo que Borges nos cuenta en “El episodio del enemigo”, que se encuentra en el mismo libro de donde tomamos el poema anterior. El protagonista se la había pasado

huyendo. El enemigo ahora estaba en su casa. Había entrado torpe y débil, y cayó en su cama rendido. Los años pasaron para ambos, lo que ocurrió antes ya no tenía sentido. Ya no era alguien fuerte y solo las palabras podrían salvarlo. Ya no era el niño que había sido maltratado, ni el insensato que lo había hecho. El enemigo se parecía demasiado a si mismo. Un enemigo íntimo. O mejor dicho éxtimo. Frente al acto, frente a la dimensión misma de la muerte, quedaba solo despertar. Si el resultado de un análisis se distancia de esta historia es porque nuestro despertar no es para evadir lo real, es para encausarlo, para poder seguir viviendo.

Lo que el Cartel de Pase constata es que alguien ha podido concluir. Y a la vez ha podido transmitir cómo lo ha logrado. De que alguien ha sido capaz de estrechar esa grieta que existe entre lo verdadero y lo demostrable, entre lo imposible de decir y la palabra. La nominación implica una apuesta de que el AE puede volcar eso en la comunidad analítica. Además se apuesta al por venir, a lo nuevo, a los testimonios que el AE volcará en la comunidad analítica y que irán jalando su trayectoria.

Hay algo que dice Lacan que siempre me encantó, en el seminario de la Ética afirma que, “Si siempre volvemos a Freud es porque él partió de una intuición inicial que es de orden ético...”, es necesario volver a ella para comprender nuestra experiencia, “... para animarla, para no extraviarnos en ella, para no dejar que se degrade.” [3] Para eso están los carteles. Los de la Escuela mantienen viva la letra freudiana, lacaniana, y la de aquellos analistas que nos permiten acercarnos a esa intuición inicial, para refrescarla. El Cartel del Pase permite mantener viva una de las preguntas que se desprenden de esa intuición freudiana: después de atravesar toda una experiencia: ¿Qué deseo nos anima? ¿Cómo ha logrado el mismo ponerse a punto partiendo desde el cimiento mismo de nuestra neurosis?

Y entonces nos pone en el centro de la pista, para que demos qué es lo que ha quedado del paso por esa experiencia. Haciendo que se renueve esa pregunta que nos compete a todos los que sabemos que la Escuela resulta esencial para sostenerla: ¿qué es, después de todo, aquello a lo que llamamos un analista?

#### NOTAS

1. Borges, Jorge Luis. La moneda de hierro. Emece. Buenos Aires, 1976.
2. Laurent, Eric. Los objetos de la pasión. Tres Haches. Buenos Aires, pág. 76.
3. Lacan, Jacques. El seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. Buenos aires, 1988.

PLENARIAS JORNADAS

## Encuentros, hallazgos y destellos en el cartel

### ...y de algunos otros

*Jorge Agüero*

Jacques Alain Miller sostiene al hablar de la institución de una Escuela “que constituir las soledades en comunidad, no es nada más que subjetivarla”

Desde la lógica de su constitución, se nos presentan dos tipos de comunidades: una, la sociedad que formó Freud, que se apoya en la lógica edípica, cuando muere el padre, se constituye una elite de hermanos; se apoya en la lógica del para todo x”. La otra, la de Lacan; presenta la Escuela como un conjunto lógicamente inconsistente, bajo una lógica del “no-todo”, y en la que falta una ley de formación. Lo central de esta lógica es preservar esta inconsistencia “como un deber”, dado que “es su bien más precioso, es su agalma”. Lo que queda entonces, de la falta la ley de formación, es lo que hace ley para cada uno.

Comentaré con Uds. entonces, la experiencia de participación en un cartel. En esa oportunidad, además de ser el primer cartel, se trataba de lo que en aquel tiempo llamábamos: “cartel de borde”, para señalar el borde que había que recorrer y atravesar para el ingreso a nuestra institución; pero por sobre todas las cosas, dos características sobresalían notoriamente: la primera es que se trataba de que era yo quien convocaba a la formación del cartel, y la segunda es que este llamado a la conformación del cartel estaba expuesto en el transparente de Escuela. Aun mas, los colegas de las instancias directivas de la Escuela, en su función de secretaria de carteles, me alentaron a formular aquella convocatoria, pasando esto a constituir el centro de mi participación en ese cartel. La frase con la que sintetizaba la acción desarrollada era: “me oriento por mis amigos”. Una frase que alguno de Uds. quizá me hayan escuchado decir en aquellos tiempos, pero que ya hablaba, de alguna manera, del modo de decir el empuje a la formación, y de la relación que esta guarda con los otros en la escuela., para adelantar en lo que quiero formular, son estos otros quienes se formulan en el borde.

Daré un rodeo por conceptos tomados por Lacan en el seminario 19: respecto de la existencia, tomada como negación de la inexistencia, en el seminario 20: referidos a la sexuación, como la cara real de la sexualidad, y, en el seminario 21: respecto de la frase: “el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo,...y de algunos otros”.

En esta frase última, Lacan se formula a modo de pregunta sobre cuál es el estatuto de esos otros, aclarando rápidamente que no dice :”en el lugar del Otro”, sino que dice :”...y por algunos otros”

Se trata de un pasaje de una lógica que siempre remite al Otro como conjunto simbólico, característico de la lógica del Uno-Todo; a otra lógica, la que ingresa en el campo matemático, en la que lo real pasa a tomar el comando, desde el lugar de lo imposible, lo imposible de escribir.

Lacan acude a esta última lógica, a través de la negación de la inexistencia, de modo de hacer función lógica del vacío.

Asimismo debemos pensar la sexuación como la cara real de la sexualidad, en tanto la sexualidad queda del lado de lo imaginario-simbólico, del lado de lo sintomático del sexo, de aquello que hace suplencia, de esta forma sintomática del espacio agujereado de la proporción sexual, es una manera de establecer un límite, un borde.

Es el goce fálico lo que ubica a los sujetos, de acuerdo a la lógica del “para-todos”, dándoles asimismo una existencia ; existencia que el sujeto no está dispuesto a ceder, ya que está sostenida en la excepción, y está limitada por su modo de relacionarse con el goce representado por el objeto. De límite en la medida en que cierra el conjunto de los que conforman el lado hombre, y sin modo de contactar con el S (A/), contacto que si toman quienes están ubicados del lado mujer, que por esto toman relación con la inexistencia del Otro.

Ese goce ilimitado, lo confronta al ser hablante con el vacío de la inexistencia, lo que se comporta como un infinito, haciendo necesario establecer un límite. Lo hace mediante la relación con el goce fálico, así como también una unificación en el encuentro con los síntomas y lo fantasmático. Se le presenta al ser hablante una doble cuestión: por un lado la del vacío de la función, y por otro la de la infinitud de ese vacío.

Teniendo a favor que sabe sobre su no existencia, sabe de lo vacío, de que no existe, no existe alguno que no.

De la negación de esa inexistencia, podrá hacer una existencia, en tanto de ese vacío en la función podrá hacer argumento.

Para esto llevará a cabo una doble operación: el hacer uso de ese saber sobre el goce, y en segundo lugar el de hacer interior ese infinito al que lo ilimitado lo reenviaba.

La primera operación mediante el querer hacer uso de un bien en segundo grado, hacer argumento sexuado, es la manera en que entiendo la primera parte de la frase :”el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo; pero ese goce infinito queda limitado por elementos que antes no estaban en contacto, y que mediante esta nueva reunión en los entornos de este vacío

interior ahora, es lo que oficia de límite, de borde, soportando la existencia del agujero, es la manera en que interpreto la parte de la frase :”y de algunos otros”. Tomando conceptos de un recorrido por una experiencia analítica, decimos que el ser hablante encuentra su existencia en la negación de la inexistencia, mediante el hacer uso , y que encuentra el límite en la relación con los otros, modo en que ha hecho interior a ese infinito.

Es sobradamente interesante pensar esta relación, desde ambas partes de la frase comentada:”el ser sexuado nos se autoriza más que por si mismo” en aquel primer cartel el llamado a la conformación, y la segunda parte:”y de algunos otros”, a partir del consentimiento al llamado de los colegas de la escuela. Hoy en día es tan interesante también encontrarse trabajando en la visagra entre ambas partes de la frase, tanto en la autorización, cuanto en la función de algunos otros, como modo de jugar el borde de la inconsistencia de la Institución Escuela.

Siguiendo con los conceptos que propuse tomar del recorrido en una experiencia analítica, en ese mismo seminario Lacan sostiene que hay Escuela en dependencia de lo que hay de analista.

PLENARIAS JORNADAS

## El desorden de la clínica en la época actual

# Una práctica azarosa

*Cristina de Bocca*

## Estilos adictivos

El mantenía en reserva su adicción al sexo, obtenido en los cuerpos de mujeres o en el propio, poco importaba, cada día , en su ordenado departamento o en el baño de su oficina , se masturbaba. El lazo al otro se reducía a esta relación adictiva , pero no era suficiente, también estaba el sexo virtual que le proveía Internet.

Su vida se orientaba por esta práctica compulsiva, esta práctica de goce, más que por identificaciones.

Esto se manifiesta presentándose como creado a sí mismo, sin familia, ni padre, ni madre, ni hermanos, ni tíos, ni primos, ni abuelos.

Y todo parece perfectamente en orden en su vida: atractivo para las mujeres que lo buscan, solo en su departamento , tiene su trabajo , va a beber y charlar con otros, pero al mismo tiempo el actor que encarna este personaje nos transmite una profunda extrañeza, el otro le es ajeno de tal forma que hay un cierto punto de inhumanidad en él, arrojado a su propio goce repetitivo y mecanizado.

Muestra el autoerotismo como correlato del Otro que no cuenta , ya que es muy diferente llevar una vida social a entrar auténticamente en un lazo social.

Pero él habla, y porque habla (aunque su hablar no lo ligue al otro) todo lo que pueda experimentar por las numerosas relaciones sexuales que tiene, no le enseña nada acerca de cómo hacer con la sexualidad, con el Otro sexo, el femenino, en tanto lo sexual-como decía Lacan- no define ninguna relación para el ser que habla.

Este fracaso, esta falla, se revela por el surco de la relación con la hermana, con quien evitaba el contacto y que irrumpe en su departamento y en su vida ,ordenada hasta entonces, ordina-



ria, podríamos decir. Ella encarna lo que él ha forcluido de su vida para mantenerla rutinaria : la profunda y difícil relación que los seres humanos tenemos con el goce mortífero.

Los actos compulsivos , repetidos día a día, se ven desbaratados por la presencia de su hermana, una mujer. Y el caos se hace presente para él, presa de una excitación imparable sale a correr, se ve empujado al sexo con dos mujeres al mismo tiempo, tiene dificultades para la erección, relaciones homosexuales, perdido y tomado por un goce que va más allá del que puede producir un efecto de localización en el cuerpo.

Es el pasaje al acto suicida-fallido- de la hermana el que hace de borde, según el director del film.

Brandon es el personaje central de la película “Shame”.

Si no fuera una película, podríamos decir que es recién en ese momento cuando hubiera sido posible un análisis para Brandon, él, que parecía estar sin fraternidad, sin sentimientos humanos, se angustia ante el pasaje al acto de la hermana. Es una película, pero podemos reconocer en ella los signos de la época actual, un mundo que ha cambiado profundamente como consecuencia de la alianza del discurso de la Ciencia y del Capitalismo, como lo señaló J.A. Miller en el último Congreso de la AMP.

Entre sus efectos, encontramos el estilo adictivo de relación que los sujetos tienen hoy al otro, a las sustancias o a los objetos de la técnica: un estilo adictivo, un más y más satisfacción con una tonalidad de infinito. La búsqueda de satisfacción ya no está orientada por los ideales sino por el plus de gozar, por prácticas de goce y no por identificaciones. En esta “aspiración a la feminidad” , en el sentido de aspirados y de cuestionamiento al límite fálico, -principio de la sexuación masculina- constatamos la insoportable presencia de la angustia como signo de lo real. La angustia como lo que hay de real en la exigencia pulsional. Eso que no miente.

## La clínica interroga a los analistas

¿Qué es la clínica psicoanalítica? Lacan respondía en 1977, diciendo que es lo que se dice en un psicoanálisis. Y que tiene que ver con la cama, porque así “el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea decir, es decir, que importe en lo real”. [1]. Con la fuerza de siempre, marca la diferencia entre la palabrería y el bien decir, a la que hay que agregarle un bien leer [2]. Es la diferencia esencial entre la palabra y la letra.

Un decir que importe en lo real es la posibilidad y el límite mismo del Psicoanálisis.

Hace referencia a la cama, a la sexualidad que hace agujero, también en el siglo XXI en tanto es

algo que no cambiará mientras seamos criaturas de lenguaje.

Cuando el Nombre del padre era un significante que ordenaba la clínica psicoanalítica, las respuestas sintomáticas al no hay relación sexual las clasificábamos como Neurosis, perversión y psicosis, con sus respectivos conceptos: represión, desmentida y forclusión.

Pero correlativamente a la declinación del padre, a la conmoción sufrida por los semblantes de la tradición, la clínica psicoanalítica cambió, hay un desorden en la clínica. ¿Este desorden fue soportado? ¿es soportado? No. Los que elaboraron los DSM crearon categorías clínicas en las que encajen a la fuerza los sujetos para abonar a las estadísticas que la Ciencia espera.

Un año después de responder a la pregunta sobre la clínica, Lacan enuncia que no es un privilegio estar loco, que en la mayoría lo S, I, y R están embrollados. No se refería a todos psicóticos, sino que el embrollo es inherente al ser hablante, el que trata de desembrollarse con pequeñas invenciones que funcionan como NP.

Este desorden en la clínica puso en primer plano las invenciones particulares de los sujetos de hoy, ya que “se borra la oposición entre la vida regida por el significante amo estandar y la vida regida por invenciones significantes no estandar” [3].

Y fue a partir de decirle a los analistas que son postjoycianos, que Lacan les dio las herramientas para entender y llevar adelante los análisis de numerosos casos que no podrían ser entendidos ni abordados desde la clínica clásica, clínica que no fue borrada por esta clínica de lo singular. En muchos casos hoy verificamos una relación estrecha al padre, pero que nada dice de una relación al Nombre del padre.

¿Cómo se las arreglan estos sujetos para mantener unidos el cuerpo, las palabras y el goce sin la creencia en el padre? ¿en qué les sirve el analista para que construyan una solución propia? RSI son “antiguas” referencias lacanianas, no prescindamos de ellas para recibir los modos de goce singulares, caso por caso.

Clínica y singular, dos términos que no van naturalmente juntos, la clínica es a nivel de lo particular, de los parecidos entre un sujeto y otro, mientras que lo singular está a nivel de la “tautología de lo singular”, [4] es lo que es, el *sinthoma* que bordea el agujero indecible.

Clínica de lo singular, entonces, es una conjunción inédita, un oxímoron, una invención laciana.

## Detalles

J. , en su vida cotidiana hace el mínimo esfuerzo para vivir, serenidad que contrasta con la compulsión irreprimible a comer un determinado alimento, no atiende el teléfono, se encierra, se desengancha del otro. Clasificado como “deprimido” por el discurso del amo, su “preferiría no hacerlo” es el signo de una ausencia de deseo, de la existencia de “un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida”.

P. está sumergido en la angustia por la afrenta narcisística que implica una lesión en la piel, no muy visible, pero cuyo efecto es que el cuerpo se le vuelve extraño, lo I se vuelve R. Se engancha y desengancha con el Otro, único modo de lazo posible para él por el momento, en la vía de la simbolización para desembrollarse con el cuerpo.

L., angustiado porque desde que hubo la posibilidad de la paternidad, no puede tener erecciones, lo que marca un antes y un después discreto en el devenir de su vida. El sujeto se desestabiliza cuando una falta afecta al falo imaginario que tiene la función del NP.

M., que oculta las marcas en los brazos de los cortes que se inflige en los momentos de angustia ante la voz de la madre , sometida desde niña a “controlcitos” de sangre por una anemia persistente que no alcanza para enfermar su organismo y sí para que su cuerpo hable.

O si tomamos un mismo fenómeno: el dedo cortado. No es lo mismo la alucinación del dedo cortado en el Hombre de los lobos, que el pasaje al acto de un niño de 7 años de hacerse cortar un dedo por la máquina [5], que el fantasma de un sujeto fóbico que fue “un dedo cortado” de su familia y “dado” a la hermana en duelo por un hijo muerto.

La clínica hoy no es una clínica homogénea, sino de los detalles, diferente a la clínica clásica con clasificaciones rígidas.

Es una clínica que no se centra en la identificación sino en las prácticas de goce como satisfacción de la pulsión.

## Clínica y ética: un decir que importe en lo real

¿Cómo entender entonces la *práctica azarosa* [6] que Lacan enuncia en los últimos años de su vida?

De cómo una época vive la pulsión se producen las transformaciones en la clínica y aunque los analistas estemos atentos a las nuevas formas sintomáticas, lo mismo hay sorpresas, desde las más nimias a las más serias, lo que nos hace cuestionarnos cada vez que aparecen los signos de

un real sin ley, “un real azaroso”. [7] En el desorden en la clínica la práctica lacaniana tiene una brújula: “todo el mundo delira”, lo que hace que sea hoy, más que nunca, una práctica azarosa, del uno por uno, instaurando un lazo inédito. Que permanezca en el futuro no depende de la creencia en el padre, depende de que separe al sujeto de los muchos sentidos que lo embrollan, que borran la marca de goce surgida del modo en que él se sirvió de los trucos de la lengua.

## NOTAS

1. Lacan J. Apertura de la Sección clínica-Ornicar 3 , edición castellana, pág 37. Edit Petrel, Barcelona, España.
2. Miller J.A. Lacaniana 12. Leer un síntoma. Publicación EOL. BsAs abril 2012.
3. Laurent Eric. El sentimiento delirante de la vida pag 10 . Edit Diva. BsAs. 2011
4. Miller J.A. Sutilezas analíticas. Cap VI. Singularidad. Pag 97. Paidós. BsAs. 2011.
5. Miller J.A y otros. Embrollos del cuerpo. Un dedo cortado. Pag 59. Edit Paidos. 2012
6. Lacan J. Apertura de la Sección Clínica-Ornicar 3- edición castellana pag 37. Petrel.
7. Miller J.A. Lo real en el siglo XXI. El orden Simbólico en el siglo XXI. Edit Grama.

PLENARIAS JORNADAS

## El desorden de la clínica en la época actual

# Aproximación a un problema

*Oswaldo L. Delgado*

Sabemos que orden y clínica nunca se llevaron bien, y esto desde el inicio del psicoanálisis.

Cada caso, cada contingencia singular, desbordó siempre todo orden.

Pero cuando se introducen los significantes “época” “actual”, se está avanzando sobre una cuestión distinta.

Parfraseando a Lacan: ¿Cómo esta época vive la pulsión y sus consecuencias?

El real sin ley de la última enseñanza de Lacan, se presenta congruente con la orientación que J. A. Miller nos brinda con su referencia al Manifiesto Comunista de Karl Max. Retengamos, para poder avanzar, solamente la frase: “todo lo sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado” (Marx).

La desmentida de la castración que implica el discurso capitalista, y la forclusión del nombre del padre, sustituido por la ley de hierro en la cultura, son solidarios de la combinación, del imperio de la ley del mercado y el desarrollo científico-tecnológico.

Este desorden implica tanto al Nombre del Padre, como al ordenamiento fálico de la libido, aquel que encarcela el goce en la función fálica, en un símbolo, “en una simbolización de lo real” (Miller).

En términos de la última enseñanza de Lacan, la operación analítica que implica desordenar, desbaratar la defensa contra lo real, de un real sin ley y sin sentido está a la altura de cómo ésta época vive la pulsión.

Pero ¿cuál es el estatuto hoy, de lo que clásicamente llamábamos perversión?

¿Acaso hace 20 o 30 años, no sucedía que alguien que se presentaba a la consulta, diciendo que se autopercibía distinto a su sexo biológico y quería inscribir el cambio de sexo y el cambio de nombre propio en un registro simbólico podíamos empezar a intuir algo distinto a la neurosis?

Una vedette, se llama a si misma mujer con pene (no desea operarse), se casa, tiene hijos de los cuales puede ser el padre biológico y al mismo tiempo hacerse llamar madre. Los puede bautizar y salir en las tapas de revistas de actualidad con el sacerdote oficiante y el altar como escenario.

Un psicólogo argentino condenado por pedofilia, es reportado por una revista de la derecha liberal, en donde afirma que pedofilia no es delito, sino amor a los niños.

La Iglesia Católica, supuesta defensora del “Nombre del Padre”, y de un real estable llamado orden natural, no le impide a un cura acusado de pedofilia visitar a los niños, ni le impide realizar la misa.

Esto en la época de escándalo mundial (prontamente acallado), por los miles de actos pedofílicos cometidos por sacerdotes católicos, mientras el Papa condena el uso de preservativos.

Los travestis, ya no gozan angustiando al partenaire con la “sorpresa”.

Son visitados cotidianamente por miles de hombres con una vida heterosexual (para llamarlo de alguna manera).

Podemos ver por televisión e internet programas de sádicos, de masoquistas, de exhibicionistas, de voyeurs, etc.

En un programa de televisión, un reportaje a una persona de sexo biológico hombre, nos informa que se ha operado para poder tener relaciones lesbianas con otra mujer.

También con hombres, tanto en forma “activa” como “pasiva” - Es hetero, homo, trans, etc. - Rechaza toda definición, considerando que es totalitarismo que lo quiere etiquetar.

Expone, lo que Badiou en su excelente texto “El Siglo”, desarrolló diciendo que la verdadera revolución psicoanalítica no fue hablar de la sexualidad infantil, sino que radicalmente en el sexo, hay algo inatrapable por el sentido.

Pero todo esto al mismo tiempo, es presentado como emblema de la época, y acorde con los derechos humanos.

Sabíamos que el perverso ha encontrado su objeto, tiene certidumbre sobre su modo de gozar. El perverso tiene la respuesta, afirma Miller.

El código ahora dice: usted es como se autopercibe. Usted no se pregunta. Usted tiene la respuesta, e inscribirlo en el Otro simbólico es acorde con los derechos humanos.

Nuestro colega J. C. Indart, lo dice con todas las letras: *“En este nuevo orden no hay perversión, todo está permitido, y solamente hay que reglamentar ese permiso con especial atención, en última instancia, a la mayor ganancia que produzca. Si la produce, la reglamentación se amplía. Si aún no la produce, la reglamentación espera.”*

Las perversiones son del Nombre del Padre; si este está forcluido en lo social, como lo anticipa Lacan en “Los no incautos yerran”, se disipan -pasan a formar parte de la cultura de la época-.

Más claramente, quedan siendo acorde con emblemas de la época y como modalidades de acumular ganancias.

Sólo subsisten “restos tanto del antiguo orden” del Nombre del Padre como de un real que siempre volvía al mismo lugar.

Freud lo fundamentaba en el fetichismo y su referencia era la castración. El fetiche como endeble triunfo sobre la castración.

La referencia de Lacan es el masoquismo. El perverso, verdadero creyente, el “defensor de la fe” lo llama en el Seminario 16, el trabajador incansable del completamiento del Otro.

En el Seminario “La lógica del fantasma”, va a afirmar que “en la medida en que el Uno presumido del pacto sexual es dejado intacto ahí y donde la partición hambre y mujer no se establece, es que el sujeto llamado perverso viene a encontrar el nivel de ese irreductible que es, en ese pequeño original, su goce”.

En esa etapa media de la enseñanza de Lacan, la llamada partición hombre-mujer se sigue sosteniendo en el Nombre del Padre. Cuestión que se desplaza en el “Seminario XX”.

En el “Seminario XXII” sabemos que el padre como síntoma, como pere versión, va a dar cuenta de tomar una mujer como causa de deseo, hacerla madre y prodigar los cuidados paternos.

Pero si el perverso busca desmentir la no relación sexual mediante su fantasma, ya que éste le permite captar el goce de su compañero ¿Qué sucede cuando ese compañero no es solamente el marido de la vedette, sino también el cura, la iglesia, los medios de comunicación, el público, etc..?

Cuando la división es rechazada por el empuje a la norma.

Cuando un travesti ocupa, ella misma, el lugar del fetiche para un colectivo social.

Cuando la dignidad del semblante es sustituido por el simulacro que pretende colmar el agujero.

Por lo tanto, como rechazo del inconciente que ahora llamamos transferencial.

En esta época de la defensa contra lo real sin ley y sin sentido como lo afirma Miller, nuestra operación de desbaratar ese recurso ¿Permitiría que se pueda lograr un “uso sintomático del modo de gozar” digno del agujero?

Lo que llamábamos estructura perversa en tanto era solidaria del Nombre del Padre, es un lugar preciso entre otros, para afirmar nuestra postulación de lo singular.

Lo que podemos ubicar como nominación imaginaria en la elaboración freudiana, implica la institución del YO, e inhibe el caos originario del autoerotismo.

Sabemos también que congela en una imagen el despliegue de lo simbólico, y se produce el efecto de sentido entre imaginario y simbólico.

Implica la suspensión del despliegue de lo simbólico, y es constitutiva de la masa.

Efecto de fascinación de los integrantes de una masa, e implica como lo dice Freud el rechazo de lo imposible, de la incertidumbre, de la duda, de la división del sujeto de la angustia.

Lacan en el “Seminario 23”, nos dice que el psicoanálisis no es un sinthome, pero si el psicoanalista.

Recordemos que un psicoanálisis requiere la creencia en el síntoma y la hipótesis del inconciente, que supone que se puede prescindir del Nombre del Padre con la condición de servirse de él.

Ciertamente es congruente el cristianismo (más, pero no únicamente) en su vertiente protes-

tante, con la desmentida capitalista, porque articula la acumulación de riquezas para estar más cerca de Dios, con el sacrificio-asesinato del hijo. Goce oscuro.

Así como no se trata de restaurar el padre, es sólo la perspectiva del sinthome, la que nos brinda la posibilidad de no identificarnos al fantasma de la época.



PLENARIAS JORNADAS

## El desorden de la clínica en la época actual

# El desorden de la clínica en la época actual

*Hilda Vittar*

Este trabajo que hoy les presento es un producto de investigaciones que llevamos adelante en un cartel formado por Sonia Mankoff; Adriana Laión; Beatriz Gregoret y Alejandro Willington

Considero en primer lugar que es necesario despejar que si el desorden de la clínica trae aparejado el desorden en las clasificaciones, es porque falta un elemento de lectura.

Quienes nos formamos en el psicoanálisis de la OL contamos con una brújula, una orientación. Lo que ordena la experiencia analítica, como psicoanalista y como analizante es la orientación por lo Real, la referencia es esa. Es en algún sentido paradójico que lo que nos oriente sea particularmente lo que Lacan nos enseñó a considerar como lo sin ley, ordenamos nuestra práctica a partir de lo R que nombramos sin ley, sin orden. En verdad podemos hablar de lo Real atrapado en las redes de lo simbólico, es decir lo R ordenado por lo simbólico (*-fi* y *a*) y de lo Real por fuera de esta dimensión.

Si hablamos de desorden es porque partimos de un orden, había un orden en la clínica y en la época actual eso se ha desordenado. Nos remite a nuestro tema del último Congreso AMP El orden simbólico no es más lo que era.

Cuando había ese orden nos encontrábamos con que el fantasma funcionaba como una matriz a partir de la cual el mundo y la realidad adquirirían un sentido.

El fantasma es una modalidad de lazo, de relación, de conexión entre elementos. En un primer momento hablábamos de elementos simbólicos e imaginarios y más adelante cuando Lacan plantea el núcleo real del goce el fantasma adquiere también su valor real. Dirá el fantasma es defensa y ventana a lo Real. En este sentido es un abrochamiento RSI que permitirá una localización del goce en hombres y mujeres. El fantasma brinda una localización del goce y una posición en el mundo “el sujeto goza con sus fantasmas, más precisamente que sus fantasmas lo gozan”- Lacan Seminario 19-

Aquí de lo que se trata es del goce apresado en las redes significantes, del objeto a como plus de gozar, como goce parcial.

Entonces ¿Qué consecuencias sufrió el fantasma partir de la pérdida de la brújula simbólica? ¿Sigue funcionando como defensa y a la vez como ventana a lo Real?

La hipótesis que sostengo es que a partir de la caída del referente que permitía una lectura sostenida por el régimen del padre, esta herramienta nodal no ha quedado indemne con este descalabro.

Constato en la práctica que en oportunidades acaecen atravesamientos salvajes del fantasma y en otras oportunidades esta matriz no llegó a constituirse o no lo suficientemente consistente, afectando particularmente al semblante fálico.

Quisiera presentarles una breve viñeta clínica que da cuenta de un mujer con una instalación precaria en una trama fantasmática, dónde la vacilación de su posición surge a partir de una dificultad en su referencia fálica que la deja siempre al borde de excesos, modalidad engañosa porque parece una mujer súper activa y en verdad lo que sucede es una cierta deriva hipomaniaca, que más que semblante fálico es debilidad en el anclaje, en las identificaciones. Esto se pone en evidencia en un empuje a un goce sin límites, donde las figuras de la muerte toman la escena.

Se trata de una mujer que logra separarse de su pareja con quien tenía una relación de estrago y que sin embargo ella consentía, con la idea fija de que era necesario para ella este estado de *sojuzgada*, que las marcas que él dejaba en su cuerpo a pesar de todo le servían como límite a lo que ella llamaba “estar perdida” “al menos así me siento que soy alguien”. Esto llega a un extremo que hace temer por su vida y es entonces que comienza un proceso de separación muy complicado.

Tiempo después conoce a un hombre con quien sostiene una relación en otros términos, es una buena elección. La vida, su ser en el mundo, se ordena para ella sin necesidad de recibir golpes. Solo hay un punto de inquietud con este hombre y es que hay una ex novia que cada tanto aparece y ante los requerimientos de la paciente él refiere de manera ambigua y entonces sospechosa, que eso ya es asunto terminado. No queda convencida pero, llevan tan buena relación que trata de sobreponerse cada vez a la inquietud que surge.

En una oportunidad ante una sorpresiva bonanza económica debe realizar algunas inversiones y si bien sabe que eso es algo bueno en su vida un sentimiento de catástrofe la invade. Quisiera entregarle todo a él y que se haga cargo, no se ve correspondida, más aún lo siente *un-poco-entra* y en un empuje irrefrenable hace lo que sabía que no debía hacer. Así como no debía volver a convivir, porque temía de sí misma, también sabía que no-todo se puede hablar, ver, saber, que hay fronteras que mejor no pasar y sin embargo allí va, jackea sus cuentas, ingresa en sus

correos, en sus conversaciones privadas y desesperada, ávidamente busca hasta encontrar su confirmación: sí él mantuvo contactos con “esa” mientras le juraba amor a ella y le decía que estaba loca por dudar de él.

Verdaderamente enloquece, quiere ir a matarlo, se golpea contra la pared, me llama. La cito, camino al consultorio me vuelve a llamar, totalmente trastornada, asustada, está detenida en la costanera, casi se estrella tiembla no puede seguir. Las bocinas se escuchan, se arma un caos de tránsito pero ella se siente incapaz de avanzar, solo escucha mi voz por teléfono. Un hombre se acerca al auto y ella le pasa el teléfono, este hombre habla conmigo, estaciona su auto y la acerca al consultorio.

Desde entonces está en un complicado proceso en dónde nada es como antes, toda su vida patas para arriba pero su locura transcurre particularmente en mi consultorio, a logrado marcar un adentro y afuera absolutamente precario y para mí sorprendente. Con su pareja hace como si no pasara nada mientras en el consultorio habla de matarlo o matarse. Sí es fundamental que siga hablando, que me hable no solo en el consultorio sino cada vez que esto la invada.

Hasta ahora la voz de su analista hace de borde al agujero que la aspira y eso le permite volver a tomar la palabra.

## PRODUCTOS

# El tiempo del cartel

*Lucas Leserre*

Agradezco la invitación por parte de Jorge Faraoni y Pablo Russo a participar de esta noche de Escuela.

“Que se diga queda olvidado, en lo que se dice, detrás de lo que se escucha”  
(Jacques Lacan “El atolondradicho”)

El “que se diga queda olvidado”, el “que se diga”... De eso se trata entonces...

Hoy es la primera vez que tengo la oportunidad de hablar en público sobre este dispositivo inventado por Lacan y que junto al pase constituyen los dos modos paradigmáticos del tratamiento, en la Escuela, de los efectos de lo real de un grupo.

Para decirlo jugando en esa neo-lengua inventada a las orillas del Río de la Plata, el lunfardo: no engrupamos a la Escuela. (“engrupir” tiene al menos dos acepciones: mentir y estafar). Entonces, no “engrupamos” a la Escuela, ya que “todo grupo analítico es una defensa contra el discurso analítico”. [1] De ahí que el cartel constituya una posibilidad de salir del engaño de grupo, o sea de ser y/o estar engrupidos.

Esta primera vez arrancó, como no podía ser de otra manera, con un malentendido. Hubo una primera invitación a hablar sobre “lo extraño del Cartel”, título que de por sí inquieta y me inquieta... Las primeras respuestas (defensivas, por supuesto) aparecieron: lo extraño, para mí, es que... ¡existan los carteles! Y segundo, más extraño aún: ¡que funcionen!

## Psicoanálisis a tiempo

Ese es el nombre del Cartel del cual participo - por primera vez - como más-uno. Si para Borges la sustancia de la que estamos hechos es el tiempo, y para Lacan es el goce, escribir “Psicoanálisis a tiempo” implica apuntar de algún modo a una cita donde se dé la conjunción del tiempo, nuestra materia, nuestro sujeto, nuestra estofa, con el goce siempre encarnado.

El Cartel se encuentra integrado por Verónica Castro, Ramiro Gómez Quarello, Delfina Lima Quintana, Luciana Nieto y Alejandra Rossi. Comenzó a funcionar hace un año y -extrañamente- ya se han producido cuatro trabajos singulares, con estos nombres: “El tiempo en la psicosis”;

“El tiempo y la sesión analítica”; “Sören Kierkegaard” y “Psicoanálisis y tiempo”. Los cuatro trabajos no son conclusivos sino que sus horizontes son preguntas. Y también existe un *blog* para tener un espacio en un lugar que no existe. En fin...

¿Qué maquinaria se puso en juego, se pone en juego en un cartel? Más aún, ¿qué empuja, qué fuerza a esa máquina? Lacan en su seminario “Momento de Concluir” decía *forçage* que en general suele traducirse como “activación”. *Forçage* es un sustantivo que quiere decir: cultivar una planta fuera de temporada. La idea es “forzar” algo en un momento que no es el políticamente correcto, adecuado, conveniente, sino que es, si puedo decirlo así, un extemporáneo, un fuera de tiempo. Seguimos en esta dimensión que no apela al *cronos* sino al *éxtime*.

Entonces ¿qué empuja?, ¿qué hace que la maquinaria del cartel se active? La respuesta más afortunada es: ¡El cartel como lazo! Por un lado tenemos el lazo entre los integrantes del cartel y, por otro, el lazo del cartel a la Escuela.

En este caso el lazo entre los integrantes es previo a la constitución del cartel y podemos decir que ese lazo ya implicaba una transferencia al trabajo.

Por otra parte el lazo del cartel a la Escuela implica en sí mismo una política.

Entonces, cuatro puntos (siempre caemos en el “cuatro”): primero: si el discurso es una forma de lazo social y el discurso histérico es su paradigma, discurso que Miller propone para la estructura del cartel, *donc*, se puede ubicar a la política como forma de lazo social, y a los cuatro discursos como modos distintos de llevar a cabo una política.

Segundo: si el discurso del que se trata en un cartel es el de la histeria, el más-uno, es menos-uno, pues es en realidad el que toma a su cargo la división subjetiva, la función de la falta.

Tercero: una política del cartel tiene como horizonte el significante Escuela, significante que representa el significante de la falta del Otro. En el cartel se trataría de imponer, de *forçage*, esta lógica ligada a la producción de saber.

Cuarto: La respuesta afortunada es la del lazo sólo en tanto el objeto *a* que no es sino semblante, se encuentra - dicho metafóricamente, como hace Lacan - “detrás” como lo que causa la función del más-uno, parafraseando a Miller, pero también me atrevo a decir que funciona por debajo de la escena, en su función de ágalma de la Escuela.

Concluimos entonces que en el *cartel* se trata del malentendido cuya causa es el objeto *a*, y sabemos que no hay transmisión sino del malentendido.

Así el “que se diga” circula entre los miembros de un cartel y es lo que vehiculiza aquello que activa, fuera del tiempo de los astros, a la producción.

Querer estar en un Cartel, así lo entiendo, es querer formar parte de una política hacia la Escuela, es constituir una política, es decidir estar y transcurrir en una política que no es sino la *polis* de los analistas de orientación lacaniana.

Los psicoanalistas tienen que estar agrupados decía el Profesor Freud. Aquí estamos.

“La Escuela será una escena para ustedes, dice Miller, otra escena que estará en nuestros sueños, la amaremos, la odiamos, estará en las reacciones con nuestros colegas, compañeros, a veces, hasta de modo sintomático”. [2]

Mayo de 2011

#### NOTAS

1. Miller, J.-A. (1998) “La Escuela de Lacan” en *Elucidación de Lacan*, EOL-Paidós, Buenos Aires, 517.
2. Idem, p. 557.

PRODUCTOS

# Inconsciente y política

*Julio Riveros*

“El inconsciente es una experiencia política”

*Jorge Alemán*

El ascenso del objeto *a* al *cenit* de la civilización contemporánea- como señaló J.-A. Miller,- es un efecto del capitalismo como modo de producción dominante.

La ciencia actual y la técnica en su inquietante alianza con ese modo de producción, incide en el uso de las cosas, en los cuerpos, en la hegemonía de la imagen y del espectáculo hacia una disciplina global de nuevo tipo instalando paradigmas inéditos.

Si el contexto es un Leviatán hobbesiano atravesado por dispositivos de tecnologías ultra sofisticadas y violentísimas. Si el poder de las sociedades de control y los señores de la guerra perfeccionan su eficacia global, entonces, qué lugar para la experiencia analítica cuando el *plus de goce* está comandado por la pulsión de muerte con el resultado de un desamparo masivo, sin hablar del flagelo de los exterminios territoriales, del estrago de la segregación y del racismo, más allá de las estrategias argumentativas de los estados y los dispositivos mediáticos.

Es preciso un nuevo punto de capitón para descentrar al sujeto post-metafísico de su fascinación por el consumo como único modo de soportar la Existencia. Quizás un modo de pensar ese paso sea lo que Giorgio Agamben en “*Profanaciones*” sitúa en relación al uso de las cosas mismas, profanándolas de su estancia religiosa para imprimirles un nuevo uso, rescatándolas de su condición de mercancías fetiches.

Una nueva aproximación -política- de la praxis es necesaria, dado que si la orientación es por lo real, ese real no siempre es el mismo.

No hay ontología que garantice absolutamente nada. En ese borde se juega la existencia del sujeto de esta época, capturado en un sinnúmero de figuras de goce autoerótico.

No es excesivo afirmar que el capitalismo no es solo un modo de producción económico/político, también implica un modo de vivir la pulsión.

Entonces, ¿cómo operar en este contexto?

Aristóteles sitúa una lógica que da cuenta de lo particular, pero no es suficiente para dar cuenta

de lo singular, no es el envés de lo universal. El estatuto del universal no es de la misma estofa que la del singular.

Singular es el rasgo de goce que deja como letra la instilación de la lengua en el viviente. Esto es, un goce que nada tiene que ver con la noción de uso, un goce parasitario para el que no es posible la cesura marxista en valor de uso/valor de cambio.

Se trata de ese incurable que como escritura sinthomática “es lo que posibilita que cada uno anude su realidad Simbólica, Imaginaria y Real”.

Sin sucumbir al bucle sin corte del discurso capitalista, la orientación por lo real del discurso analítico conduce a la singularidad de un rasgo de goce irreductible. No se trata de una salida para todos ni de un procedimiento científico comandado por la estadística o el fármaco.

Una respuesta lacaniana a la colectivización del Ideal contemporáneo es el acto de fundación de la escuela. Su fundamentación es heterogénea a cualquier figura del dogmatismo, de una lógica para todo x.

La escuela es un concepto, soportado en una lógica inconsistente y no en la conformación de una masa artificial. No propicia una sociedad analítica sostenida en los efectos de masa.

En tanto en el núcleo de ese colectivo no habite una respuesta sobre lo que es un analista de modo estándar, ese lugar permanecerá vacío.

La escuela, por tanto, es el modo en que se inscriben en una comunidad, los tres no hay lacanianos: la relación sexual que no existe, no hay Otro del Otro, no hay metalenguaje. La escuela equivale al vacío que la constituye, por tanto es conceptualmente anti-totalitaria..

No saber es fundante en la política lacaniana.



## PRODUCTOS

# Estética y fascismo

*Mónica Biaggio*

Cartel: El goce en la cuestión política.

Integrantes: Nora Cappelletti, cuyo rasgo es: Acto Político, Solana Gonzalez, su rasgo: Política y Poesía, y Julio Riveros, con: Inconsciente y política.

Mas uno: Osvaldo Delgado, con el rasgo: Extimida

De que nos advierte Lacan y que opone a cualquier posición totalitaria que pueda filtrarse dentro o fuera de su orientación, partiendo de la hipótesis que tanto el dispositivo del Cartel como el del Pase constituyen dos instrumentos al servicio de romper con lo absoluto.

Me interesa investigar en primer lugar de que manera el fascismo ingresa por lo intersticios que en una sociedad quedan abiertos y si hay una estética que puede enmascarar con piel de cordero la presencia de una ideología fascista en su seno. Luego ubicar como esto se puede o no presentar en el seno de una comunidad analítica.

Investigar este punto implica desbrozar del camino de la orientación lacaniana indicios de la pulsión de muerte presente siempre por estructura.

Por eso podemos preguntarnos: ¿de que nos advierte Lacan y que opone a cualquier posición totalitaria que pueda filtrarse dentro de su orientación?

Voy a tomar dos citas, de Lacan, la primera es de Un Otro falta, del 15 de enero de

1980, cuando disuelve la E.F.P, cito: “Ya no tengo Escuela. La levanté, del punto de apoyo que tomé del grano de arena de mi enunciación. Ahora, tengo un montón - un montón de gente que quiere que yo los acoja. No los voy a convertir en todo. Nada de todo”.

Y otra cita, de El señor A, con fecha 18 de marzo de 1980, dice: “Sepan que el sentido religioso hará un *boom* del que no tienen ustedes la menor idea. Porque la religión es la guarida original del sentido” (...) “Intento ir en contra, para que el psicoanálisis no sea una religión, aunque tienda a ella, irrestiblemente, al suponerse que la interpretación no opera sino por el sentido” y agrega: “la jerarquía no se sostiene sino por administrar el sentido”.

Puedo decir, entonces, que Lacan se opone a cualquier posición fascista o totalitaria, al dar lugar al no-todo que aloja lo hetero. Antitéticamente, la iglesia como una de las estructuras de

la masa, erige el lugar del líder que encarna el objeto amoroso para que sus miembros se identifiquen entre si, siendo al decir de Freud el opio de los pueblos. La masa, entonces, como Todo, provoca en los sujetos que la integran el aplastamiento del deseo y convocan la presencia de un dios ligado a lo tanático.

Lacan se opone a esto y por ende al efecto de grupo, y crea la estructura del cartel para hacer inconsistir el empuje siempre presente a lo que tiende. Por eso esta el Más Uno, para funcionar como éxtimo y en este punto hacer inconsistir el lugar del líder.

Como así también la permutación entre los miembros, lo que trae como efecto la presencia del agujero que rompe con la completud.

En cuanto a la dirección de la cura, también aquí nos da Lacan una orientación muy preciada: ir contra el sentido. Cuestión de la que J.-A. Miller nos enseñó en su Conferencia “Adiós al significante”.

Es que el pensamiento del ser hablante siempre tiende al sentido, siempre tiende a cerrar y es desde esta perspectiva que tengo la hipótesis que es inherente a la neurosis, un punto de totalitarismo.

En relación a las estéticas (puesto que no hay una sola), me pregunto cual es la que conviene al psicoanálisis.

Hay diferentes categorías en relación a la estética y según de que autor se trate esto es diferente. Las categorías son: lo bello, lo feo, lo sublime, lo grotesco, lo trágico, lo cómico, lo ridículo.

De todas ellas creo que lo cómico estaría más cerca de la posición del analista. Puesto que por ejemplo lo trágico si lo pensamos desde la figura del héroe, se sostiene en la excepción, que es lo particular de lo universal. Pero un analista no es un héroe. En cambio lo cómico en tanto se da “hay la reducción repentina de una intensa expectativa”, he aquí la reducción en relación a lo mortífero. El ejemplo paradigmático son los *films* de Charles Chaplin, en las que lo trágico es tratado por medio de la comicidad. Desde esta idea es que tengo la hipótesis de pensar la posición del analista en su dimensión estética desde la categoría de lo cómico.

Una vuelta más y al final de la investigación espero poder articular lo hetero, el no todo, lo femenino a la comedia, como la salida al *pathos* siempre presente no solo en la subjetividad del ser hablante, o en el Otro social, sino en toda institución, de la que nuestra comunidad no esta ajena.